



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**Del cardenismo a la Cuarta Transformación: crisis y reestructuración
de los bloques históricos en México. Una interpretación gramsciana del
sistema político mexicano**

TESIS

que para obtener el grado de

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

presenta

Aarón Joel Obregón Hernández

DIRECTORES

Dr. Andrea Onofri

Dr. Josafat Iván Hernández Cervantes

ASESORA

Dra. Ana Laura Fonseca Patrón

San Luis Potosí, S. L. P.

Septiembre, 2026

Del cardenismo a la Cuarta Transformación: crisis y reestructuración de los bloques históricos en México. Una interpretación gramsciana del sistema político mexicano © 2026 de Aarón Joel Obregón Hernández tiene licencia CC BY 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>



Índice

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	7
1 Capítulo I - La teoría gramsciana para estudiar el desarrollo de la historia.....	9
1.1 Introducción.....	9
1.2 Conceptos teóricos marxistas base para la teoría gramsciana.....	9
1.3 Bloque Histórico y reproducción de la hegemonía.....	11
1.4 Contradicciones, crisis de hegemonía y crisis orgánica.....	13
1.5 Intelectuales orgánicos, moderno Príncipe y articulación política	15
1.6 Catarsis, voluntad nacional-popular y construcción contrahegemónica	17
1.7 Relaciones de fuerza, ideas fuerza, Estado y transformación del bloque histórico ...	18
1.8 Conclusión	21
2 Capítulo II - Del bloque histórico posrevolucionario de matriz cardenista a la configuración del bloque neoliberal en México	22
2.1 Introducción	22
2.2 La instauración del modo de producción capitalista en México y Bloque Histórico Posrevolucionario, 1910-1940.	23
2.3 Consolidación del Bloque posrevolucionario: milagro mexicano y desarrollo estabilizador, 1940-1970	28
2.3.1 La configuración interna del Bloque posrevolucionario.	29
2.4 De la crisis de hegemonía del Bloque posrevolucionario, 1968-1970.....	32
2.4.1 La crisis orgánica del Bloque Histórico Posrevolucionario, 1970-1982	33
2.4 La conformación del Bloque Histórico Neoliberal en México, 1982-1988.....	35
2.4.1 La articulación de la ideología neoliberal.....	35
2.4.2 La injerencia en México	38
2.5 Conclusión	40
3 Capítulo III La transición pasiva del poder.....	42
3.1 Introducción	42
3.2 Crisis priista y transición al bloque histórico neoliberal en México, 1988-2000.....	43
3.3 Después del fraude, el nuevo Bloque.....	46
3.3.1 La disputa por la hegemonía y la crisis del proyecto perredista.....	49
3.3.2 Del fraude de 1988 a la emergencia de López Obrador: disputa por la hegemonía en México.....	50
3.4 Alternancia y desgaste del Bloque Histórico Neoliberal en México, 2000–2018	55
3.4.1 Foxismo	55
3.4.2 Calderonismo.....	57

3.4.3	El estallido de la crisis orgánica	59
3.5	La formación de la Cuarta Transformación: de la crisis del bloque neoliberal a un bloque histórico posneoliberal, 2015-2018	61
3.5.1	La conformación y el triunfo de la 4T.....	61
3.5.2	La solución cesarista.....	66
3.5.3	La conformación interna del Bloque Hegemónico.....	67
3.6	Conclusión	70
	Conclusión.....	72
	Bibliografía	74

Agradecimientos

El proceso de elaborar esta tesis fue especialmente complicado para mí, debido a diversas circunstancias de la vida. Volver a aquello a lo que alguna vez renuncié, por mi falta de confianza en la praxis filosófica, y recuperarlo a partir de lo que mi propio entorno me mostraba, fue un proceso que me llevó mucho tiempo comprender. Al final, cada uno recorre su propio camino, y no me arrepiento de ninguno de los aciertos ni de los errores que formaron parte del mío, pues todos fueron necesarios para aprender y concluir esta labor.

Quiero agradecer a todas las personas que se involucraron para que pudiera terminar este trabajo. En primer lugar, a mis padres, Angélica y Javier, y a mi hermano Ottmar, quienes fueron fundamentales para que contara con un núcleo fuerte que jamás dejó de apoyarme, incluso en mis locuras. A mi compañera de vida, Deyanira, quien siempre creyó en mí y en mis capacidades, y me dio el oxígeno y el enfoque necesarios para concluir este proyecto. La amaré siempre.

También quiero agradecer a quienes dirigieron esta tesis. En primer lugar, al doctor Onofri, quien jamás me soltó de la mano y aportó cuanto estuvo dentro de sus posibilidades (e incluso más) para que pudiera completarla. Leyó aquellos primeros borradores infumables y me fue orientando hasta ayudarme a construir algo maravilloso, casi como quien moldea una piedra, siempre con cariño y paciencia. Agradezco también al doctor Josafat, un faro en mi vida que siempre iluminó esta tesis con ideas, libros, artículos y nuevas formas de comprender los hechos. Después de cada plática, audio o escrito que compartí con él, era como si hubiera fertilizado mi mente para que germinaran nuevas ideas. Por último, quiero agradecer a la doctora Ana Laura, quien siempre me orientó para hacer más concisos mis argumentos y mejorar mi escritura. Ella encontraba cada fisura en mis párrafos y, sin su guía, no sabría expresarme como lo hago ahora. Tanto en sus clases como durante la elaboración de esta tesis, me enseñó que no debo dar nada por sentado y que siempre es necesario explicar mejor. Sus labores fueron más allá de la docencia, me ayudó a ser una mejor persona, de una manera que difícilmente podría explicar en estas líneas.

Finalmente, agradezco a mis amigos, amigas, profesores y profesoras de carrera y fuera de esta, a las plataformas que me permitieron el acceso a la información de libros, revistas y artículos, a mis alumnos de preescolar, primaria y secundaria que me devolvieron más

de lo que les di y todas aquellas personas que creyeron en mí, en mis capacidades y en mí como profesional de la filosofía. Pero, sobre todo, agradezco a Antonio Gramsci, a quien le debo todo.

Introducción

La historia política de México durante el siglo XX y las primeras décadas del XXI no puede comprenderse únicamente como una sucesión de gobiernos, partidos o modelos económicos. Detrás de esos cambios existen transformaciones que van más allá de lo aparente. Cambios en las relaciones entre la economía, el Estado, la sociedad organizada, los grupos sociales y las ideas mediante las cuales se organiza el consenso. El problema que orienta esta investigación consiste en explicar cómo se forman, entran en crisis y se reorganizan los órdenes políticos mexicanos.

La hipótesis principal de esta tesis sostiene que la teoría gramsciana permite comprender y explicar las crisis y reestructuraciones del sistema político mexicano, dónde comprobaremos que la llamada “Cuarta transformación” es un bloque histórico nuevo, que marca una nueva tendencia política en México.

Las categorías gramscianas se utilizan como herramientas para reconstruir las relaciones entre estructura y superestructura, dirección y dominio, consenso y coerción. La categoría de bloque histórico ocupa el centro del análisis, pues permite estudiar conjuntamente las fuerzas materiales, las alianzas sociales, las instituciones y las concepciones del mundo que sostienen un determinado orden. A partir de ella se articulan los conceptos de hegemonía, crisis orgánica, intelectuales orgánicos, catarsis, voluntad nacional-popular, relaciones de fuerza, cesarismo y revolución pasiva.

El trabajo desarrolla un recorrido histórico dónde se interpreta por medio de la teoría gramsciana por tres momentos: la formación del bloque posrevolucionario, su transformación en un bloque neoliberal y la crisis que abrió paso al proyecto de la Cuarta Transformación. No pretende ofrecer una historia exhaustiva de México, sino identificar los cambios materiales, políticos e ideológicos que hicieron posible cada forma de Hegemonía de una clase dominante.

El primer capítulo expone los fundamentos marxistas del pensamiento de Antonio Gramsci y construye el marco conceptual de la investigación. Explica cómo las contradicciones de un bloque histórico pueden convertirse en crisis orgánica y cómo las demandas dispersas pueden articularse en una voluntad colectiva capaz de disputar la hegemonía.

El segundo capítulo reconstruye la formación del Estado posrevolucionario y del bloque histórico cardenista, caracterizado por la rectoría económica estatal, el nacionalismo revolucionario y la incorporación política de demandas de obreros y campesinos. Después examina sus contradicciones y el ascenso de los grupos tecnocráticos y las ideas neoliberales que modificaron la función del Estado y los fundamentos del consenso.

El tercer capítulo analiza la consolidación y el desgaste del bloque neoliberal, desde la crisis del priismo y el fraude electoral de 1988 hasta la alternancia partidista y el estallido de la crisis orgánica durante el gobierno de Enrique Peña Nieto. Finalmente, estudia la trayectoria de Andrés Manuel López Obrador, la formación de Morena y el triunfo de 2018 como momentos de articulación de una voluntad nacional-popular posneoliberal. La Cuarta Transformación es examinada como la formación de un nuevo bloque histórico mediante revolución pasiva y cesarismo progresivo: un proceso que introduce transformaciones materiales e institucionales, pero conserva límites, compromisos y continuidades del orden anterior.

1 Capítulo I - La teoría gramsciana para estudiar el desarrollo de la historia.

1.1 Introducción

Para entender lo que se trabajará en esta tesis es necesario explicar la teoría del desarrollo histórico elaborada por Antonio Gramsci y situarla dentro de la tradición marxista. Las categorías de hegemonía, bloque histórico, intelectuales orgánicos, sociedad civil entre otras, no surgieron como conceptos independientes del marxismo, sino como un intento de revitalizar y recuperar la obra de Marx y Engels de los en ese entonces “intelectuales de la burguesía” que han tomado la filosofía de la praxis desarrollándola, pero despojándola de toda tradición marxista.¹ También Gramsci desarrollará conceptos del mismo Lenin, que no profundizó, como el caso de la “guerra de maniobras” o “guerra de posiciones”². En particular, la aportación de Gramsci consiste, por tanto, en profundizar el estudio de los mecanismos políticos, ideológicos y organizativos que intervienen entre las condiciones materiales de una sociedad y su transformación histórica.

A continuación, haremos un pequeño repaso de las principales categorías marxistas en las que se sustenta Gramsci para explicar su teoría, estas nos serán útiles para comprender el movimiento político de la historia de México.

1.2 Conceptos teóricos marxistas base para la teoría gramsciana.

El primer concepto que explorar es el materialismo histórico. Este parte de la producción de la vida material como condición fundamental de la existencia social. Para vivir, los seres humanos deben producir los medios necesarios para satisfacer sus necesidades; mediante esta actividad también producen y reproducen determinadas relaciones sociales.³ Sin embargo, las condiciones materiales heredadas (por el entorno donde nacieron) no determinan mecánicamente el desarrollo histórico: constituyen el terreno sobre el cual actúan, las condiciones que los limitan y, a la vez, pueden modificarlas.⁴ Esta premisa permite comprender el problema que posteriormente planteará Gramsci:

¹ Daniel Campione, *Para leer a Gramsci* (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007), p. 17.

² Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel, Tomo III* (Era, 1984), p. 157.

³ Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana* (Akal, 2014), pp. 22–23.

⁴ Marx y Engels, *La ideología alemana*, pp. 31–32.

bajo qué condiciones las contradicciones presentes en las relaciones materiales, es decir, sus condiciones de vida, son elaboradas políticamente y llegan, o no, a convertirse en formas de conciencia, organización y acción.⁵

Sumado a lo anterior, Marx añadirá que el conjunto de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad. Es decir, la base material sobre la cual se desarrollan las formas jurídicas, políticas y de conciencia. El modo de producción condiciona, por tanto, el desenvolvimiento de la vida social, política e intelectual.⁶ Sin embargo, esta prioridad de las condiciones materiales no significa que la economía sea el único factor activo ni que produzca automáticamente determinadas ideologías. Como aclara Engels, las instituciones, las luchas políticas, el derecho y las ideologías también intervienen en el desarrollo histórico y pueden determinar la forma concreta que adoptan sus conflictos.⁷ Gramsci profundiza precisamente en este terreno: analiza los procesos políticos, ideológicos y organizativos mediante los cuales las contradicciones materiales son elaboradas, contenidas o neutralizadas y pueden traducirse en conciencia, organización y acción. De este modo, rechaza las reducciones economicistas y mecanicistas del marxismo, sin desvincular esos procesos de las relaciones materiales que las condicionan.⁸

En Marx, también, las clases sociales tienen su fundamento objetivo en la posición que los grupos ocupan dentro de las relaciones de producción. Sin embargo, compartir una misma posición económica no produce de manera inmediata una conciencia política homogénea ni una capacidad de acción colectiva. Como muestra Marx en su análisis de los campesinos parcelarios franceses,⁹ la identidad de las condiciones económicas y de los intereses personales puede coexistir con la ausencia de vínculos nacionales y de organización política. La distinción entre la existencia objetiva (es decir dentro de su realidad material) de un grupo social y su constitución como fuerza política organizada introduce así un problema central: el proceso mediante el cual dicho grupo adquiere homogeneidad, conciencia y capacidad de intervención histórica. Gramsci desarrolla este

⁵ Campione, *Para leer a Gramsci*, pp. 19–20.

⁶ Karl Marx, “Contribución a la crítica de la economía política”, *Siglo XXI*, 2008, p. 220 (pp. 4–5) <http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/202/2013/09/Marx_Contribución-a-la-crítica.pdf>.

⁷ Friedrich Engels, “Carta a Joseph Bloch”, en *C. Marx F. Engels Obras Escogidas*, 1a ed. (Editorial Progreso, 1969), p. 855 (pp. 734–35).

⁸ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V (Era, 1984), pp. 32–34.

⁹ Karl Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, 1a ed. (Fundación Federico Engels, 2003), pp. 106–9.

problema, dando como solución a los intelectuales orgánicos¹⁰ como eje de articulación social, que explicaremos a profundidad más adelante.

Por último, la lucha de clases expresa los antagonismos estructurales propios de las sociedades divididas en clases, como las sociedades capitalistas; sin embargo, la existencia de esos antagonismos no determina automáticamente el resultado de los conflictos históricos. Marx y Engels muestran que el proletariado debe superar su dispersión y organizarse como clase para transformar sus luchas locales en acción política.¹¹ Gramsci profundiza este problema al señalar que las crisis económicas no producen por sí mismas efectos políticos fundamentales. Sino que crean un terreno sobre el cual intervienen fuerzas organizadas.¹² La transformación histórica depende, por consiguiente, tanto de las condiciones objetivas como de la capacidad de los grupos sociales para adquirir conciencia, construir dirección política, articular alianzas y elaborar una voluntad colectiva capaz de modificar la correlación de fuerzas existente.¹³ Aquí es donde se sitúa la principal reflexión gramsciana: la relación entre las condiciones materiales y la capacidad de administrar el consenso; es decir, el proceso mediante el cual las contradicciones existentes en una estructura social pueden traducirse en conciencia, organización y acción colectiva.¹⁴ Para explicar estas conexiones, Gramsci desarrolla las categorías de bloque histórico, crisis orgánica, catarsis, intelectuales, hegemonía, relaciones de fuerza y revolución pasiva. El análisis en conjunto de estos conceptos proporcionará la herramienta teórica para estudiar el movimiento dialéctico de la historia de México.

1.3 Bloque Histórico y reproducción de la hegemonía

El concepto de bloque histórico (BH), es una articulación más amplia entre estructura (lo material) y superestructura (las ideologías), definida por Gramsci como una “unidad de contrarios y de distintos” y como un “vínculo necesario y vital”.¹⁵ Dentro de esta unidad, la realidad concreta no produce automáticamente ideología, pero tampoco las formas

¹⁰ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV (Era, 1984).

¹¹ Karl Marx y Friedrich Engels, “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras Escogidas*, 1a ed. (Editorial Progreso, 1969), pp. 42–43.

¹² Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, pp. 36–40.

¹³ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, pp. 13–18.

¹⁴ Marx, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, pp. 98–101.

¹⁵ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo III, p. 248.

políticas e ideológicas existen con independencia de las condiciones materiales. Gramsci explica esta relación señalando que las fuerzas materiales constituyen el contenido y las ideologías la forma. Esta distinción es únicamente pedagógica: las fuerzas materiales necesitan formas políticas e ideológicas para organizarse e incidir en la historia, mientras que las ideologías requieren apoyarse en intereses, relaciones y grupos sociales concretos, cómo dijo Marx, “También la teoría se torna en poder material tan pronto como capta a las masas”¹⁶. siendo una de las bases para apoyar el concepto.

Sin embargo, el bloque histórico se organiza alrededor de un grupo social fundamental, es decir, de un grupo que ocupa una posición importante dentro de la estructura productiva. Pero, para convertirse en dirigente, debe superar sus intereses inmediatos, construir alianzas, incorporar algunas demandas de otros sectores y presentar su proyecto como algo favorable para el conjunto social. Cuando esto sucede, los intereses particulares del grupo dirigente adquieren una forma política, intelectual y moral más amplia.¹⁷ Esta capacidad de dirección constituye el pilar para la construcción hegemónica

La hegemonía, por su parte, no consiste solamente en convencer o imponer ideas, esta posee una base económica. Como afirma Gramsci, “si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica”, pues debe apoyarse en la función que el grupo dirigente desempeña dentro de la actividad productiva.¹⁸ Esto significa que un grupo no dirige únicamente porque sus ideas sean aceptadas, sino porque logra vincular su posición económica con alianzas sociales, instituciones y una visión general de la sociedad, ganando el consenso social.

La reproducción del bloque histórico, es decir, su capacidad para mantenerse a lo largo del tiempo se realiza mediante el “Estado integral”. Gramsci distingue dentro de este entre sociedad política y sociedad civil. La sociedad política comprende el gobierno, el derecho y los mecanismos de coerción, lo que popularmente se le suele atribuir solo al Estado. Pero, en la formulación gramsciana agregamos a la comprensión simplista Estatal, la sociedad civil, que incluye partidos, sindicatos, escuelas, iglesias, medios de comunicación y otras organizaciones mediante las cuales se difunden ideas y se organiza

¹⁶ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo III, p. 160; Karl Marx, *De la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1843-1844)*, ed. Gastón Caligaris y Francisco García Chicote (Gedisa, 2023), p. 56.

¹⁷ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, pp. 36–37.

¹⁸ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 42.

el consentimiento. Por ello, Gramsci resume el Estado integral con la fórmula: “Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea hegemonía acorazada de coerción”.¹⁹

La dirigencia del bloque se conserva mientras el grupo dirigente pueda generar validación, formar dirigentes alineados a sus principios, incorporar parcialmente las demandas de otros sectores detractores y presentar sus intereses en acción política. Cuando el consenso resulta insuficiente, el Estado dispone de mecanismos jurídicos y de violencia (coerción) para proteger el orden existente.²⁰ La supremacía de un grupo combina, por consiguiente, dirección sobre sus aliados y dominio sobre sus adversarios.²¹

En conclusión, un bloque histórico se mantiene mientras exista cierta correspondencia entre la organización económica, los grupos y alianzas que la sostienen, las instituciones estatales y civiles y las ideas que justifican el orden social. Su reproducción no es una repetición automática, sino un proceso continuo: el grupo dirigente debe renovar el consenso, responder a los conflictos y realizar concesiones a sus aliados sin abandonar la base económica de su predominio.

1.4 Contradicciones, crisis de hegemonía y crisis orgánica

La estabilidad de un bloque histórico no significa que en su interior exista una armonía completa. Todo bloque contiene contradicciones entre la organización de la base material, los intereses de los grupos que lo integran, las instituciones políticas y las ideas que justifican el orden social.²² Estas tensiones pueden aparecer, por ejemplo, cuando la economía deja de satisfacer las necesidades de amplios sectores, cuando algunos grupos ya no se sienten representados por la alianza dominante o cuando las ideas que legitimaban el orden pierden relación con la experiencia cotidiana de la población. Mientras el grupo dirigente pueda contener estas tensiones mediante concesiones, reformas y acuerdos, las contradicciones no necesariamente provocan la desintegración del bloque.²³ Por esta razón, Gramsci advierte que una crisis económica no genera automáticamente una transformación política. Las dificultades materiales pueden debilitar el consenso con el grupo dirigente y aumentar el descontento, pero “por sí

¹⁹ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo III, p. 76.

²⁰ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV.

²¹ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 387.

²² Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 37.

²³ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 37 y 42.

mismas” no producen efectos políticos fundamentales; únicamente crean “un terreno más favorable” para la difusión de nuevas ideas y formas narrativas de plantear los problemas sociales.²⁴

La crisis de hegemonía aparece cuando el grupo dominante pierde capacidad para dirigir a los grupos aliados y para presentar sus intereses como parte del interés general. Puede conservar el gobierno y los medios de coerción, pero ya no consigue producir el mismo grado de consenso. Esta pérdida de dirección se manifiesta en la separación entre representantes y representados: los partidos, dirigentes e instituciones tradicionales dejan de expresar las demandas de los grupos sociales a los que anteriormente organizaban.²⁵ En consecuencia, aumenta la desconfianza hacia las instituciones, se debilitan las ideologías dominantes y el Estado depende cada vez más de la burocracia, el derecho y la coerción para mantener el orden. Gramsci resume este momento afirmando que “lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer”.²⁶ Se abre así un periodo de incertidumbre en el que conviven la descomposición del orden anterior y la dificultad para construir uno nuevo.

La crisis de hegemonía se convierte en crisis orgánica cuando la pérdida de dirección no es momentánea, sino profunda y prolongada, y afecta al conjunto del bloque histórico. Como explica Campione, se trata de un “sacudimiento” que comprende tanto la pérdida de supremacía intelectual y moral de los grupos dominantes como su incapacidad para hacer avanzar la economía y conservar la alianza social sobre la cual descansaba su poder.²⁷ La crisis orgánica no se limita, por tanto, a la caída de un gobierno: compromete la relación entre economía, instituciones, partidos, grupos sociales e ideologías.

Gramsci señala que esta crisis puede originarse por el fracaso del grupo dirigente en una empresa política importante, para la cual había solicitado el apoyo de las masas, o porque sectores anteriormente pasivos comienzan a movilizarse y presentan nuevas demandas.²⁸ Por ello, la crisis orgánica constituye un proceso abierto. Puede resolverse mediante la formación de una nueva hegemonía, pero también mediante la reorganización del bloque dominante, el incremento de la coerción o la incorporación parcial de las demandas

²⁴ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 39.

²⁵ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 52.

²⁶ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo II (Era, 1981), p. 37.

²⁷ Campione, *Para leer a Gramsci*, pp. 112–14.

²⁸ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 53.

opositoras. La crisis crea la posibilidad de una transformación, pero su desenlace depende de la organización del BH o de la capacidad dirigente de las fuerzas sociales en conflicto.

1.5 Intelectuales orgánicos, moderno Príncipe y articulación política

Para que las inconformidades se conviertan en un proyecto común se necesitan sujetos capaces de interpretarlas, relacionarlas entre sí y darles una dirección política. Gramsci sitúa en este proceso la función de los intelectuales orgánicos y del moderno príncipe.

Para Gramsci, los intelectuales no son solamente los filósofos, escritores, profesores o especialistas. Cada grupo social que surge dentro del mundo de la producción tiende a formar sus propios intelectuales, quienes le proporcionan homogeneidad y conciencia de su función en los campos económico, político y cultural.²⁹ Pueden cumplir esta función dirigentes políticos, organizadores sociales, técnicos, periodistas, educadores o militantes, siempre que contribuyan a organizar los “sentires” y los intereses de un grupo social.

Gramsci afirma que “Todos los hombres son intelectuales, podría decirse, por lo tanto; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”³⁰, porque todos participan de alguna concepción del mundo. El criterio fundamental no es la profesión de una persona, sino la función que cumple dentro de las relaciones sociales. El intelectual de nuevo tipo no se limita a elaborar discursos: participa en la vida práctica como “constructor, organizador, persuasor permanente”³¹. Su labor consiste en metabolizar las ideas para la organización y la acción.

El carácter orgánico indica que su actividad está relacionada con la formación, organización y dirección de un grupo social. Como explica Pasquale Voza, los intelectuales realizan funciones conectivas y organizativas: vinculan las experiencias de un grupo con una interpretación de la realidad, con determinadas instituciones y con un proyecto político.³² Los grupos dominantes necesitan intelectuales para conservar su

²⁹ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV.

³⁰ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV.

³¹ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV.

³² Guido Liguori, Massimo Modonesi, y Pasquale Voza, *Diccionario Gramsciano*, ed. Ilaria Camboni (UNICApres / ricerca, 2022) <<https://doi.org/10.13125/unicapress.978-88-3312-066-9>>.

hegemonía; del mismo modo, los grupos subalternos requieren formar los suyos para adquirir autonomía y disputar la dirección de las masas.

Esta función no debe entenderse como la imposición de una doctrina elaborada desde fuera. Para Gramsci, debe existir una relación viva entre los intelectuales y los grupos sociales que buscan organizar. Los intelectuales recogen experiencias, necesidades y sentimientos presentes entre la población, los interpretan y los convierten en explicaciones, demandas y propuestas políticas. A su vez, esas elaboraciones permiten que los grupos comprendan de manera más coherente su propia situación. Por eso Gramsci sostiene que, cuando el “sentimiento-pasión” se convierte en comprensión y conocimiento, se establece una relación real de representación entre dirigentes y dirigidos.³³

Los intelectuales orgánicos pueden elaborar y difundir una nueva concepción del mundo, pero su actividad necesita una organización que le proporcione continuidad y un entono adecuado. Esta función corresponde al moderno Príncipe. Gramsci retoma la figura del príncipe de Maquiavelo, pero aclara que, en las sociedades modernas, ya no puede tratarse de “una persona real” o de “un individuo concreto”. Debe ser un organismo colectivo: el partido político, entendido como el espacio en el cual las voluntades parciales comienzan a unificarse y a convertirse en una voluntad colectiva.³⁴

La función del moderno Príncipe consiste en organizar políticamente a un grupo social, formar dirigentes, construir alianzas y ofrecer una orientación general capaz de superar los intereses inmediatos de cada sector. Un dirigente individual puede expresar simbólicamente determinadas aspiraciones colectivas y desempeñar una función intelectual y organizativa importante, pero no sustituye al organismo colectivo que debe sostenerlas y darles continuidad, en palabras de Gramsci, la tarea del príncipe es “La formación de una voluntad colectiva nacional-popular, de la que el moderno Príncipe es precisamente la expresión activa y operante, y la reforma intelectual y moral”.³⁵ Es decir que las agrupaciones sociales y el pueblo que logra organizarse, reconocen ciertos problemas, objetivos y adversarios comunes. También “El moderno Príncipe debe y no puede dejar de ser el pregonero y organizador de una reforma intelectual y moral”³⁶, debe

³³ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo II, p. 164.

³⁴ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, pp. 15–16.

³⁵ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 16.

³⁶ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 17.

impulsar una nueva manera de interpretar la realidad y relacionarla con un programa de transformación económica y política.³⁷ La construcción de una nueva visión del mundo y la formación de una fuerza organizada son dos aspectos de un mismo proceso, dirigidas por partes distintas de la organización, la primera por el príncipe moderno, la segunda por los intelectuales orgánicos.

1.6 Catarsis, voluntad nacional-popular y construcción contrahegemónica

Las contradicciones de una sociedad pueden producir inconformidad y movilización, pero esto no significa que los grupos afectados comprendan de inmediato sus causas ni que actúen de manera coordinada. Las demandas pueden permanecer separadas y limitarse a buscar soluciones inmediatas, sin trascender a algo más. Para explicar el paso del malestar particular a una conciencia política más amplia, Gramsci utiliza el concepto de catarsis.

La catarsis es definida por Gramsci como el paso del momento meramente económico o “egoísta-pasional” al momento “ético-político”.³⁸ Esto ocurre cuando un grupo deja de interpretar sus problemas únicamente como necesidades particulares y comienza a relacionarlos con la organización general de la sociedad. Por ejemplo, una demanda de mejores salarios deja de ser exclusivamente laboral cuando se vincula con cuestiones como la desigualdad, la distribución de la riqueza, las decisiones del Estado y los intereses de otros sectores sociales.

Sin embargo, la conciencia política de un solo grupo no basta para construir hegemonía. Una fuerza que aspire a dirigir la sociedad necesita relacionar sus intereses con las demandas de otros sectores. De esta articulación puede surgir una voluntad colectiva nacional-popular. Gramsci la entiende como una voluntad organizada y consciente, capaz de convertirse en protagonista de un proceso histórico.³⁹ Consiste en construir objetivos comunes que permitan actuar conjuntamente a sectores con experiencias e intereses diferentes.

El carácter nacional-popular indica que esta voluntad debe formarse a partir de las condiciones históricas concretas de una sociedad y mantener una relación efectiva con las necesidades y aspiraciones de las masas populares. Se trata de superar la separación entre

³⁷ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 18.

³⁸ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV.

³⁹ Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo I (Era, 1975), p. 107.

dirigentes y pueblo, integrando distintas demandas en un proyecto que pueda presentarse como una orientación general para la sociedad.⁴⁰ El moderno príncipe cumple precisamente la función de organizar y expresar activamente esta voluntad colectiva.

La formación de una voluntad nacional-popular requiere transformar la concepción del mundo mediante la cual los grupos interpretan sus experiencias. Gramsci relaciona expresamente ambos procesos cuando sostiene que el moderno príncipe debe organizar una reforma intelectual y moral, lo cual significa “crear el terreno para un ulterior desarrollo de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna”.⁴¹

La construcción contrahegemónica requiere formar dirigentes, crear organizaciones, relacionar demandas diferentes, construir alianzas y elaborar un programa que combine transformaciones políticas, culturales y económicas. Una nueva hegemonía necesita una base social organizada y un proyecto material capaz de responder a las necesidades de los grupos que busca dirigir.

Esta disputa comienza antes de conquistar el gobierno. Gramsci sostiene que un grupo social puede y debe convertirse en dirigente antes de alcanzar el poder estatal.⁴² Para ello necesita obtener el reconocimiento de otros grupos, difundir una nueva interpretación de la realidad y demostrar en la práctica que su proyecto puede representar intereses más amplios. La construcción contrahegemónica se desarrolla así en la sociedad civil, mediante organizaciones, movimientos, partidos, espacios educativos y medios de comunicación, pero también busca transformar las instituciones y las relaciones económicas.

1.7 Relaciones de fuerza, ideas fuerza, Estado y transformación del bloque histórico

Para determinar si una fuerza está realmente en condiciones de transformar la sociedad, Gramsci propone analizar las relaciones de fuerza, es decir, la capacidad efectiva de los grupos sociales para defender sus intereses e imponer una determinada orientación. Este análisis comprende tres niveles relacionados. El primero corresponde a las fuerzas

⁴⁰ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 17.

⁴¹ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 17.

⁴² Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo I, p. 107.

sociales vinculadas con la estructura económica y la posición que ocupan los grupos dentro de la producción. El segundo considera su grado de conciencia, organización, unidad y capacidad para construir alianzas y ejercer hegemonía. El tercero se refiere a las fuerzas político-militares y coercitivas que pueden resultar decisivas durante un conflicto.⁴³ El peso de un grupo no depende, por tanto, solamente de su importancia económica o de su número, sino también de su organización, sus alianzas, sus dirigentes y su capacidad para intervenir en el Estado y en la sociedad civil.

Desde esta perspectiva, la conquista del gobierno representa una modificación importante de las relaciones de fuerza, pero no equivale automáticamente a la conquista del Estado ni a la formación de un nuevo bloque histórico. El Estado integral incluye tanto el aparato gubernamental como las instituciones y organizaciones de la sociedad civil en las que se produce la hegemonía.⁴⁴ Una fuerza puede ganar las elecciones y controlar el gobierno mientras permanecen activas las relaciones sociales, los poderes institucionales y las ideas formadas durante el bloque anterior o actual.

Esta última dimensión puede precisarse mediante la noción de ideas-fuerza. Gramsci se refiere a las “ideas-fuerza” y “palabras-fuerza” mediante las cuales un dirigente puede traducir los sentimientos difundidos entre las masas. Sin embargo, advierte que su elaboración no debe depender únicamente de la intuición individual del dirigente, sino producirse dentro del organismo colectivo mediante la “coparticipación activa y consciente” y una “filología viviente”, es decir un contacto constante con las masas, que permita conocer sus sentimientos y necesidades.⁴⁵ Las ideas-fuerza son formulaciones que condensan experiencias, necesidades y expectativas sociales, les proporcionan una orientación común y contribuyen a convertirlas en voluntad colectiva.

Álvaro García Linera recupera esta noción y la vuelve más explícita, relacionándola directamente con el Estado y la utiliza para interpretar los procesos políticos latinoamericanos. Desde su perspectiva, el Estado comprende tres componentes relacionados: las instituciones y aparatos administrativos; la correlación de fuerzas entre los grupos sociales; y las “ideas-fuerza, ideas vigentes y sentido común” mediante las

⁴³ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, pp. 36–40.

⁴⁴ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo III, p. 76.

⁴⁵ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV.

cuales la población interpreta el pasado, el presente y el futuro.⁴⁶ En consecuencia, la transformación estatal no consiste solamente en modificar las instituciones, sino también en alterar las relaciones de fuerza y los esquemas morales y lógicos con los cuales las personas comprenden lo justo, lo posible y lo deseable.⁴⁷ Las ideas-fuerza adquieren eficacia histórica cuando se relacionan con grupos organizados, se incorporan a instituciones y orientan decisiones económicas y políticas; por sí solas, las modificaciones discursivas no demuestran la formación de una nueva hegemonía.

La conquista del gobierno abre la posibilidad de intervenir sobre estas dimensiones mediante reformas económicas, modificaciones institucionales, nuevas alianzas sociales y la difusión de otra concepción del mundo. Para determinar si estas medidas conducen a un nuevo bloque histórico debe analizarse si transforman la base material, la composición de los grupos dirigentes, las instituciones, las relaciones de fuerza y las ideas-fuerza dominantes. Si los cambios se limitan al personal político, al discurso o a ciertas políticas públicas, mientras las relaciones sociales fundamentales permanecen intactas, puede tratarse más bien de una recomposición del bloque existente.

Precisamente porque el Estado puede utilizarse para impulsar estas transformaciones desde arriba, resulta necesario analizar quién dirige el proceso y qué grado de iniciativa conservan los grupos subalternos. Una de las formas mediante las cuales un bloque puede reorganizarse durante una crisis es la revolución pasiva. Gramsci utiliza este concepto para explicar transformaciones impulsadas principalmente desde arriba, en las que el Estado introduce reformas, incorpora parcialmente demandas populares y moderniza algunas instituciones, pero mantiene limitada la iniciativa autónoma de los grupos subalternos. Se produce así una combinación de renovación y conservación, por lo que también la denomina “revolución-restauración”⁴⁸.

La revolución pasiva puede producir modificaciones importantes y duraderas en la economía, el Estado y la sociedad. Su rasgo principal es que los grupos dirigentes conservan o recuperan la conducción del proceso, absorbiendo parte de las exigencias surgidas desde abajo sin permitir que estas se conviertan en una fuerza política

⁴⁶ Alvaro García Linera, “Estado, revolución y construcción de hegemonía”, en *VI Foro Internacional de Filosofía* (2011), p. 34 (pp. 11–12 y 45).

⁴⁷ Alvaro García Linera, *La construcción del Estado y la vía democrática al socialismo*, 1a ed. (Banco Central de Venezuela, 2018), pp. 15–16.

⁴⁸ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel, Tomo I*, p. 107 y 188.

plenamente autónoma. Tampoco toda reforma gradual o realizada desde el Estado constituye una revolución pasiva: es necesario observar quién dirige las transformaciones, qué relaciones conserva y qué grado de iniciativa mantiene la población organizada.⁴⁹

El resultado de este proceso puede ser la recomposición de la hegemonía del bloque anterior o el surgimiento de un nuevo bloque histórico paulatinamente. La diferencia depende de la profundidad de las transformaciones, del grupo que conserve la dirección, de las alianzas construidas y de la relación entre participación popular y conducción estatal. Por ello, la existencia de reformas tampoco demuestra por sí solas que haya cambiado el bloque histórico, si no, será el resultado del movimiento dialéctico de la restauración-revolución lo que determine si se cambiaron las ideas de fuerza y relaciones sociales que sostenían al Bloque.

1.8 Conclusión

El recorrido teórico que hemos realizado puede resumirse de la siguiente manera. Un bloque histórico dominante acumula contradicciones que pueden desembocar en una crisis orgánica dependiendo de su desgaste; durante esa crisis, los intelectuales y las organizaciones políticas pueden articular las demandas dispersas, producir una catarsis y construir una voluntad colectiva nacional-popular; esta fuerza interviene entonces en las relaciones de fuerza y puede conquistar el gobierno. Este será el esquema con el cual analizaremos los movimientos de la política mexicana.

⁴⁹ Liguori, Modonesi, y Voza, *Diccionario Gramsciano*.

2 Capítulo II - Del bloque histórico posrevolucionario de matriz cardenista a la configuración del bloque neoliberal en México

2.1 Introducción

En este capítulo aplicamos las categorías gramscianas expuestas con anterioridad al estudio de las transformaciones políticas, económicas y sociales ocurridas en México entre la Revolución Mexicana y el comienzo del crecimiento neoliberal. El propósito no es reconstruir exhaustivamente cada acontecimiento del gobierno del periodo, sino identificar los momentos en los que se modificaron las relaciones sociales que dieron paso a nuevas formas de hegemonía.

Desde esta perspectiva, se examina la formación del bloque histórico posrevolucionario de matriz cardenista, sustentado en la rectoría económica del Estado, el nacionalismo revolucionario, la organización corporativa de los sectores populares y la incorporación institucional de una parte de las demandas obreras y campesinas.

Posteriormente, se analiza la consolidación de este bloque durante el milagro mexicano y el desarrollo estabilizador, atendiendo tanto a sus bases materiales como a sus mecanismos de consenso y coerción. El crecimiento económico, las empresas públicas, las instituciones de seguridad social y la organización corporativa fortalecieron la hegemonía del régimen, pero también produjeron desigualdades, nuevos grupos sociales y demandas que sus canales de representación no siempre pudieron procesar. Estas contradicciones adquirieron culminaron en las distintas expresiones de protesta y represión sucedidas en 1968 y se combinaron, durante la década siguiente, con el agotamiento del modelo económico, la pérdida de eficacia de las ideas-fuerza posrevolucionarias y el debilitamiento de las alianzas que sostenían al régimen.

Finalmente, se estudia la convergencia de estas dimensiones en la crisis orgánica de 1982 y la manera en que una fracción tecnocrática, apoyada en la expansión internacional de la ideología neoliberal y en los organismos financieros internacionales, comenzó a reorganizar el Estado, la economía y las bases del consenso bajo una orientación distinta.

2.2 La instauración del modo de producción capitalista en México y Bloque Histórico Posrevolucionario, 1910-1940.

El movimiento campesino y popular mexicano se configuró históricamente como una respuesta a distintas condiciones de dominación, frente a las cuales los grupos subalternos buscaron liberarse de las causas de sus malestares y opresiones. Así ocurrió durante el derrumbe del dominio de la Corona española sobre la Nueva España.⁵⁰ Sin embargo, debido a la limitada experiencia organizativa de los sectores populares resultado de las condiciones materiales e ideológicas producidas por siglos de colonización, el proceso fue dirigido políticamente por los criollos, quienes establecieron las primeras formas del gobierno independiente. Más tarde, esos mismos sectores campesinos y populares se incorporaron al ejército liberal juarista y contribuyeron a derrotar a los conservadores y expulsar del país a las fuerzas invasoras francesas. Este triunfo fortaleció a los liberales, quienes impulsaron distintas reformas inspiradas en su propia ideología y sentaron las primeras bases del Estado mexicano; no obstante, dicho proceso desembocaría posteriormente en la dictadura del Porfiriato.⁵¹

En el mismo sentido, el llamado a las armas realizado por Francisco I. Madero, mediante el Plan de San Luis (1910) contra el régimen de Porfirio Díaz (1876-1911) dio nueva vitalidad al movimiento campesino-popular; sin embargo, el incumplimiento de las promesas de reparto agrario hizo que estos mismos sectores rompieran con el gobierno. Después, el golpe de Estado, encabezado por Victoriano Huerta (1913-1914), que se volvería dictador y serían las mismas clases campesinas quienes lo derrocarían. Desplazando el conflicto al interior: villistas y zapatistas se enfrentaron al constitucionalismo dirigido por Venustiano Carranza (1914-1920) y Álvaro Obregón, quién actuó como su principal jefe militar. Durante este periodo, las clases populares fueron traicionadas y brutalmente reprimidas en sus movilizaciones por mejores condiciones de vida.⁵²

⁵⁰ Josefina Zoraida Vázquez, “De la Independencia a la consolidación republicana”, *Nueva historia mínima de México* <<https://www.nhmdemexico.colmex.mx/cap-4.php>> [consultado 31 agosto 2026].

⁵¹ Ernesto Reyes Garmendía, “La revolución pasiva: motor del Estado Mexicano (1920-1940)”, *Polis*, 12 (2016), pp. 139–57 (p. 18).

⁵² Reyes Garmendía, “La revolución pasiva: motor del Estado Mexicano (1920-1940)”, pp. 19–20.

En cada una de estas etapas, las fuerzas campesinas fueron conducidas por sectores de la pequeña burguesía y subordinadas a propósitos distintos de aquellos que respondían a sus principales intereses, expresados en el lema “tierra, libertad y justicia”.⁵³ La revolución campesina y popular desarrollada entre 1910-1920 fue finalmente derrotada. Este desenlace estuvo marcado por el asesinato de Emiliano Zapata (1919) así como por la rendición (1920) y el posterior asesinato (1923) de Francisco Villa, durante la presidencia de Obregón. Después de ello, las fuerzas revolucionarias restantes no lograron articular un programa político nacional debido a su propia composición de clase, su limitada experiencia organizativa y su incapacidad para convertir sus demandas en un proyecto político de alcance nacional. En consecuencia, las fuerzas progresistas supervivientes quedaron incorporadas a un proceso de revolución pasiva dentro de los nuevos proyectos hegemónicos que se encontraban en construcción. Estos proyectos abandonaron la vía armada y dieron paso a una forma más compleja de subordinación, basada en la incorporación política e institucional de estas fuerzas al nuevo Estado.⁵⁴

Con el avance del proyecto liberal y la llegada de Obregón a la presidencia de México (1920-1924), el nuevo gobierno buscó continuar el desarrollo del modo de producción capitalista, que no había logrado consolidarse plenamente durante el Porfiriato debido a la pobreza persistente en el país. Para ello, Obregón sentó las bases de los mecanismos de consenso y coerción sobre los cuales se sostendría la hegemonía del nuevo régimen. De esta manera, reconfiguró la relación dialéctica entre la sociedad política y la sociedad civil, así como entre el Estado y las clases subalternas, y estableció una dinámica particular para el ejercicio del poder. Una de sus primeras acciones consistió en controlar el movimiento obrero. El gobierno se comprometió a respaldar sus intereses corporativos a cambio de recibir su apoyo en la defensa de la soberanía nacional frente al imperialismo estadounidense. En los hechos, esta relación inauguró prácticas que posteriormente serían conocidas como «charrismo», es decir, el control gubernamental de los sindicatos mediante dirigencias elegidas desde el gobierno, alejadas de los intereses de los trabajadores y subordinadas a las autoridades. Un reducido grupo cercano al gobierno se adueñó de la dirigencia de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y reprimió la disidencia de los trabajadores. Esto se hizo «mediante esquirols, grupos de choque, chantaje, amenazas, corrupción o el pistoletazo, en alianza con las autoridades

⁵³ Reyes Garmendia, “La revolución pasiva: motor del Estado Mexicano (1920-1940)”, p. 25.

⁵⁴ Reyes Garmendia, “La revolución pasiva: motor del Estado Mexicano (1920-1940)”, p. 15.

del trabajo». ⁵⁵ Al mismo tiempo, para contener la presión del imperialismo estadounidense, Obregón optó por la negociación. Esta política dio lugar a los Acuerdos de Bucareli, mediante los cuales su gobierno buscó regular las relaciones con Estados Unidos, continuar con el pago de la deuda externa y recuperar el crédito internacional. Al concluir la presidencia de Obregón, Plutarco Elías Calles asumió el gobierno (1924–1928) y continuó impulsando el desarrollo del modo de producción capitalista en México. Obregón fue elegido nuevamente presidente en 1928, pero fue asesinado antes de asumir el cargo. Tanto él como Calles formaban parte de una burguesía nacional que buscaba definir su identidad y su posición dentro de las relaciones nacionales e internacionales, así como establecer las bases de su propia hegemonía. ⁵⁶

Las acciones emprendidas por Calles, apoyadas en las bases construidas durante el gobierno de Obregón, se orientaron hacia la «institucionalización del caudillismo». Este proceso consistió en centralizar tanto al ejército que había permanecido leal a Obregón como a las fuerzas militares dispersas entre las distintas facciones revolucionarias, incorporándolas al aparato burocrático-militar del Estado y subordinándolas al mando presidencial. Asimismo, Calles promovió en 1929 la creación de un partido oficial, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), con el propósito de agrupar a las distintas fuerzas surgidas de la Revolución, canalizar institucionalmente sus conflictos y extender el control estatal sobre la sociedad civil. Aunque el partido pretendía sustituir la lucha entre los caudillos por mecanismos institucionales, también reforzó la posición de Calles como jefe político del nuevo régimen. ⁵⁷

Durante el Maximato, llamado así por ser Calles el “jefe máximo de la Revolución”. La consolidación del modo de producción capitalista se consolidó mediante la expedición de la Ley Federal del Trabajo de 1931. Esta legislación estableció el marco jurídico de las relaciones contractuales dentro de las cuales se realizaban la compra y venta de la fuerza de trabajo y la extracción de plusvalor. Aunque reconoció algunos derechos laborales derivados del artículo 123 de la carta magna mexicana, también institucionalizó las relaciones entre trabajadores y propietarios y proporcionó a la burguesía nacional

⁵⁵ Reyes Garmendia, “La revolución pasiva: motor del Estado Mexicano (1920-1940)”, p. 21.

⁵⁶ Jean Meyer, “La reconstrucción de los años veinte: Obregón y Calles”, en *Historia de México*, ed. Timothy y Jan Bazant Anna (Crítica, 2001), p. 201.

⁵⁷ Reyes Garmendia, “La revolución pasiva: motor del Estado Mexicano (1920-1940)”, p. 21.

condiciones de estabilidad y certeza jurídica para el desarrollo de la producción capitalista.⁵⁸

Hacia 1934, el panorama internacional se encontraba marcado por las tensiones políticas, económicas y militares que posteriormente desembocarían en la Segunda Guerra Mundial (1939–1945). En México, el Maximato se encontraban desgastado por la permanencia de Calles como principal caudillo y jefe político del régimen. En este contexto, los dirigentes afines a Lázaro Cárdenas se presentaron como herederos de las demandas de los campesinos, los obreros y las masas populares, y propusieron hacer efectivos los derechos sociales establecidos en la Constitución de 1917. Este programa les permitió obtener respaldo popular y contribuyó al triunfo electoral de Lázaro Cárdenas en 1934. Una vez en el gobierno, el panorama internacional y las convicciones políticas de Cárdenas impulsaron la adopción de nuevas estrategias de crecimiento económico, apoyadas en dos corrientes ideológicas que ya estaban presentes en el desarrollo del capitalismo mexicano: el nacionalismo y el proteccionismo.⁵⁹ Estas orientaciones coincidieron con las nuevas tendencias intervencionistas surgidas en distintos países como respuesta a los profundos desequilibrios provocados por la crisis económica de 1929. Los elevados niveles de desempleo crearon las condiciones para una mayor intervención estatal y para la reorganización de las relaciones sociales alrededor de un nuevo modelo de desarrollo capitalista. Las tres características fundamentales de este modelo eran la lucha contra el desempleo, la provisión pública y universal de servicios sociales y la garantía de un nivel mínimo de vida para la población.⁶⁰ Estos elementos permitían responder a las contradicciones económicas del periodo de entreguerras y renovar el consenso alrededor del Estado. De esta manera, comenzó a consolidarse una nueva concepción del Estado como rector de la economía, es decir el Estado de bienestar.

En el Estado de bienestar establecieron las industrias que impulsarían al país en la época de la pre y post guerra mundial.⁶¹ Pues se nacionalizaría la industria del petróleo y la ferrocarrilera, además, con base en el artículo 27, se repartieron tierras entre los mexicanos (reforma agraria). Esta labor era una demanda que los anteriores grupos en el poder no cumplieron, siendo la principal demanda del campesinado mexicano. Esto

⁵⁸ Reyes Garmendia, "La revolución pasiva: motor del Estado Mexicano (1920-1940)", p. 24.

⁵⁹ Reyes Garmendia, "La revolución pasiva: motor del Estado Mexicano (1920-1940)", pp. 24–25.

⁶⁰ Marco González Gómez, "Del Estado benefactor al Estado neoliberal", *Ciencia Ergo Sum*, 1.1 (1994), p. 27.

⁶¹ Octavio Ianni, *El estado capitalista en la época de Cardenas* (Era, 1977), p. 15.

mostró que el consenso establecido entre el gobierno y los sectores populares descansaba, en buena medida, en la recuperación de las promesas hechas en la Constitución de 1917, la cual había encauzado jurídicamente las ideas y las energías sociales surgidas de la Revolución mexicana.⁶² Asimismo, el partido del gobierno es completamente reestructurado para integrar a toda la sociedad, obreros, funcionarios, empleados, militares y guerrilleros. Construyendo una hegemonía, dónde, continuando con la institucionalización de caudillismo, el principal intelectual orgánico sería el presidente, pues sería el jefe de las fuerzas armadas y, el encargado de ordenar los altos cargos del aparato burocrático del gobierno, dado que podía nombrar ministros, secretarios o funcionarios según lo creyera conveniente para la continuidad del proyecto político en turno.

Durante las décadas en las que se consolidó el Estado de bienestar, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, se produjo una renovación tecnológica sin precedentes, acompañada de un crecimiento económico sostenido que mejoró las condiciones de vida en numerosos países. La industrialización generó, a su vez, un terreno favorable para el surgimiento de nuevos grupos y movimientos sociales que reclamaban mayores derechos.⁶³ En México, este proceso adquirió una dinámica particular durante el cardenismo. Debido a que los intelectuales orgánicos encargados de articular a los sindicatos obreros y campesinos mantenían una estrecha relación con el gobierno, fue el propio Cárdenas quien promovió la movilización de las clases populares y buscó convertir sus demandas en un movimiento orgánico vinculado con su proyecto político, evitando que fueran encauzadas por sus adversarios políticos.

Sin embargo, el desarrollo de este modelo económico también incrementó los gastos del aparato burocrático estatal. Esto comenzó a representar un problema para México, pues el proyecto cardenista de construir un capitalismo nacionalista contenía una contradicción interna: el gasto público empezó a superar los ingresos del Estado.⁶⁴ Este desequilibrio anticipaba una posible crisis. No obstante, la izquierda del partido oficial no logró formular una alternativa política viable que le permitiera aprovechar aquella coyuntura,

⁶² Ianni, *El estado capitalista en la época de Cardenas*, p. 16.

⁶³ González Gómez, "Del Estado benefactor al Estado neoliberal", p. 29.

⁶⁴ González Gómez, "Del Estado benefactor al Estado neoliberal", p. 29.

disputar el desenlace de la futura crisis y orientarlo en un sentido favorable seguir la reproducción de su hegemonía.

Esta incapacidad se explicó, en parte, por el crecimiento de las corrientes fascistas dentro del país y por la polarización generada entre los grupos que respaldaban a las distintas fuerzas enfrentadas en la Segunda Guerra Mundial. También influyó el temor de Cárdenas a una posible intervención estadounidense. La expropiación petrolera de 1938 había ocurrido en un contexto inmediatamente anterior al inicio de la guerra, por lo que la profundización de un discurso socialista podía incrementar las presiones extranjeras sobre su gobierno.

De ahí que Cárdenas se negase a apoyar a un sucesor que profundizara las demandas de las clases populares y que el sector conservador del partido oficialista tomara ventaja y posicionara a Miguel Ávila Camacho a la presidencia.

2.3 Consolidación del Bloque posrevolucionario: milagro mexicano y desarrollo estabilizador, 1940-1970

La llegada de Miguel Ávila Camacho a la presidencia no significó la desaparición del bloque histórico posrevolucionario, sino una modificación de su equilibrio interno. La política de unidad nacional moderó la movilización obrera y campesina, fortaleció la colaboración con los empresarios y desplazó hacia posiciones secundarias a las corrientes más radicales del partido oficial. Sin embargo, se conservaron elementos centrales de la matriz anterior: la rectoría económica del Estado, la propiedad pública de sectores estratégicos, la organización corporativa de trabajadores y campesinos y la legitimidad del nacionalismo revolucionario.⁶⁵ En términos gramscianos, el bloque no permaneció inmóvil; recompuso sus “equilibrios inestables” para ampliar el espacio de la burguesía industrial sin renunciar a las instituciones y símbolos que sostenían el consentimiento popular.⁶⁶

⁶⁵ Luis Medina Peña, “La conciliación rectificadora”, en *Historia de la Revolución Mexicana, período 1940-1952*, 1a ed. (El colegio de México, 1978), p. 116 (pp. 133–34)
<<https://www.jstor.org/stable/j.ctv233n4r.1>>.

⁶⁶ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 37.

Sobre esas bases se desarrolló el periodo que la historiografía denomina “milagro mexicano”, comprendido en el periodo entre 1940 y 1970.⁶⁷ La sustitución de importaciones, la protección del mercado interno, el crédito público, la inversión en infraestructura y la participación estatal en sectores estratégicos favorecieron la industrialización y el crecimiento urbano. El Estado actuó como banquero, empresario y proveedor de servicios básicos, financiando obras de energía, transportes e industria básica, mientras la urbanización y el crecimiento de las clases medias ampliaban la demanda del mercado interno.⁶⁸ Durante la segunda fase modelo sustitución de importaciones, llamada desarrollo estabilizador.⁶⁹ Entre 1959 y 1967, el producto interno bruto (PIB) creció a una tasa media anual de 6.5 por ciento y el producto por habitante aumentó 3 por ciento anual. En el mismo periodo, la inflación promedió 3.6 por ciento, el tipo de cambio permaneció estable y los salarios reales crecieron a una tasa media anual de 3.1 por ciento.⁷⁰ Estos resultados contribuyeron a proporcionar una base material al consenso para los sectores populares incorporados, la promesa de progreso se veía reflejada en el crecimiento económico y en sus vidas.

2.3.1 La configuración interna del Bloque posrevolucionario.

La hegemonía posrevolucionaria no se sostuvo únicamente en el crecimiento económico; también creó en una red de instituciones que atendió las demandas sociales mediante paraestatales para crear un entorno de bienestar. Empresas como Petróleos Mexicanos (Pemex), heredada del cardenismo, se convirtió en uno de los pilares materiales y simbólicos del régimen: además de representar la soberanía nacional sobre los recursos petroleros, suministró energía y materias primas a la industria y realizó inversiones decisivas para el desarrollo de la refinación y la petroquímica durante la industrialización por sustitución de importaciones.⁷¹ En materia de salud y seguridad social, la creación del

⁶⁷ Aurora Gómez-Galvarriato, “La construcción del milagro mexicano: el Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas, el Banco de México, y la Armour Research Foundation”, *Historia Mexicana*, 69.3 (2020), pp. 1247–1309 (pp. 1247–48), doi:<https://doi.org/10.24201/hm.v69i3.4022>.

⁶⁸ Celso Garrido, “Industrialización y grandes empresas en el desarrollo estabilizador, 1958-1970”, *Análisis Económico*, 17.35 (2023), pp. 233–67 (pp. 233–40) <<https://analiseconomico.azc.uam.mx/index.php/rae/article/view/953>>.

⁶⁹ Garrido, “Industrialización y grandes empresas en el desarrollo estabilizador, 1958-1970”, p. 234.

⁷⁰ Eduardo Turrent Díaz, “El folleto de 1969”, en *Historia del Banco de México: Barruntos de tormenta*, Vol. XII, 1a ed. (Banco de México, 2024), fig. 1 <<https://www.banxico.org.mx/elib/hbm/12/9.html>>.

⁷¹ Juan Odisio, “Empresas del Estado y petroquímica en México y Argentina durante la industrialización por sustitución de importaciones”, *Signos Históricos*, 20.40 (2018), pp. 262–311 (pp. 264–271) <<https://signoshistoricos.izt.uam.mx/index.php/historicos/article/view/528>>.

Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en 1943⁷² y el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) en 1960⁷³ extendieron la atención médica a toda la población, la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) creada en 1961,⁷⁴ encargada de intervenir en el abasto y los precios de productos básicos. Mediante estas instituciones, una parte de las demandas sociales quedó incorporada a la estructura permanente del Estado y vinculada con la vida cotidiana de trabajadores, empleados públicos y clases medias. En términos gramscianos, estas políticas proporcionaron una base material al consenso y permitieron presentar el desarrollo capitalista como realización gradual de los ideales de justicia social de la Revolución mexicana.

El PRI era el espacio institucional en el que confluían la burocracia política, los dirigentes corporativos y las élites regionales. La presidencia actuaba como mediadora: distribuía cargos y recursos, mediaba los conflictos internos y fijaba los límites de la negociación. Por ello, la unidad de la clase dirigente provenía de su articulación y subordinación política alrededor del presidente, el Estado y el partido oficial.⁷⁵ Se configuró así un Estado integral en el que sociedad política y sociedad civil se encontraban estrechamente enlazadas: el partido oficial no era todo el bloque histórico, pero funcionaba como su principal organismo de articulación. De esta manera los sectores incorporados podían obtener salarios, seguridad social, tierras, crédito, obras públicas o representación corporativa, pero debían someterse a la dirección estatal y los límites impuestos a su autonomía. Cuando las organizaciones intentaban rebasar esos límites, el gobierno recurría a la sustitución de dirigentes, el control sindical, la cooptación o la represión. El llamado “charrismo”, que ya hemos mencionado, siguió siendo uno de los mecanismos mediante los cuales el Estado conservó la adhesión de las organizaciones y, al mismo tiempo, impidió que sus bases construyeran una dirección política independiente. La hegemonía se encontraba, en la fórmula gramsciana, acorazada de coerción.⁷⁶

⁷² Instituto Mexicano del Seguro Social, “El IMSS celebra 75 años de ser el Seguro de México”, 19 de enero, 2018 <<https://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/201818/012>> [consultado 21 agosto 2026].

⁷³ Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, “¡60 años de actividad ininterrumpida!”, 14 de enero 2020, 2020 <<https://www.gob.mx/issste/articulos/60-anos-de-actividad-ininterrumpida>> [consultado 20 agosto 2026].

⁷⁴ Enrique Valencia Lomelí, David Foust Rodríguez, y Darcy Teteault Weber, *Sistema de protección social en México a inicios del siglo XXI* (2009), p. 91 <<https://hdl.handle.net/11362/4892>>.

⁷⁵ Rogelio Hernández Rodríguez, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, 1era Edici (El colegio de México, 2016), pp. 14–16 y 64–65.

⁷⁶ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo III, p. 75.

La materialización del Bloque histórico posrevolucionario contenía profundas contradicciones. La industrialización protegida favoreció a las grandes empresas privadas y a los sectores urbanos incorporados al empleo formal, mientras buena parte de la población rural recibió menores beneficios. El crecimiento económico no produjo, por tanto, una mejoría equivalente para toda la población: el ingreso y los apoyos estatales se concentraron principalmente en los grupos empresariales, la baja recaudación tributaria limitó los recursos disponibles para ampliar los servicios públicos y la contención salarial permitió mantener bajos los costos de producción y sostener la acumulación industrial. Además, la dependencia de maquinaria, patentes y conocimientos extranjeros impidió una integración productiva más autónoma y transfirió al exterior parte de los recursos generados por la expansión.⁷⁷ Ifigenia Martínez advirtió desde 1960 que, aunque México había alcanzado un aumento sostenido del producto por habitante, “el progreso no había sido uniforme para todos, dejando atrás a grandes grupos de la población”⁷⁸. Pese a estas desigualdades, la expansión económica fortaleció al bloque histórico porque proporcionó empleos, oportunidades de movilidad social y resultados materiales con los cuales el régimen podía conservar el consenso. No obstante, ese mismo proceso transformó la estructura social: amplió los sectores medios urbanos y elevó las expectativas de maestros, médicos, profesionistas y estudiantes, cuyas demandas ya no se limitaron a mejores salarios y prestaciones, sino que incluyeron autonomía sindical, libertad de asociación y apertura política. Los movimientos magisterial y ferrocarrilero de 1958-1959, el movimiento médico de 1964-1965 y, finalmente, el movimiento estudiantil de 1968 mostró que los mecanismos corporativos resultaban cada vez menos capaces de representar y procesar el avance progresivo de demandas que tenía las bases populares, fruto del movimiento dialéctico entre estructura y superestructura. Frente a ellas, el régimen no recurrió a nuevas formas de renovar el consenso, siguió con sus prácticas “charriles”, el control de las dirigencias, la cooptación y, cuando estos mecanismos fueron insuficientes, a la represión, cómo veremos más adelante⁷⁹

Por ello, el milagro mexicano debe entenderse como el momento de mayor fortaleza de la estructura económica, las instituciones estatales, las alianzas sociales y las ideas-fuerza

⁷⁷ Garrido, “Industrialización y grandes empresas en el desarrollo estabilizador, 1958-1970”, pp. 237-58.

⁷⁸ Ifigenia M. de Navarrete, “La Distribución del ingreso y el desarrollo económico de México”, *México: Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela Nacional de Economía, UNAM*, 1960, p. 99 (pp. 11-12).

⁷⁹ Ricardo Pozas Horcasitas, “Los años sesenta en México: la gestación del movimiento social de 1968”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 234 (2018), pp. 111-32 (pp. 113-20), doi:<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65792>.

del bloque posrevolucionario. El nacionalismo revolucionario, el desarrollo industrial y la promesa de justicia social ofrecieron una concepción del mundo suficientemente amplia para integrar intereses distintos bajo la dirección presidencial. No obstante, el bloque empezaba a mostrar ciertas fracturas que pudieron aislarse y contenerse, hasta que estalló la crisis de hegemonía en 1968.

2.4 De la crisis de hegemonía del Bloque posrevolucionario, 1968-1970

Los movimientos magisterial, ferrocarrilero y médico habían mostrado previamente los límites del control corporativo, pero el movimiento estudiantil de 1968 otorgó una dimensión nacional a las contradicciones acumuladas durante el auge. Sus demandas no planteaban una transformación del modo de producción, sino libertades democráticas, desaparición del cuerpo de granaderos, liberación de presos políticos y responsabilidad de las autoridades. La incapacidad gubernamental para reconocerlas como legítimas, la ocupación militar de las escuelas y la represión histórica del 2 de octubre de 1968 revelaron que, frente a sectores subalternos o que ya no cabían en el desarrollo del bloque, se dependía cada vez más de la coerción.⁸⁰ Aunque el Estado derrotó y desmoralizó al movimiento en lo inmediato, perdió parte del consenso construido alrededor de la Revolución mexicana. Gramsci advierte que una crisis profunda suele consistir en la intensificación de contradicciones que ya actuaban durante la etapa de desarrollo.⁸¹ Las contradicciones acumuladas eran la desigualdad social, el poco control de las organizaciones obreras, la falta de opciones políticas, la concentración de las decisiones en la presidencia y la preferencia a una sociedad urbana. El movimiento estudiantil condensó esas tensiones y les proporcionó una expresión nacional capaz de cuestionar la autoridad política y moral del Estado.

En términos gramscianos, 1968 abrió una crisis de hegemonía (al perder el consenso, pero no la coerción), pero todavía no una crisis orgánica completa. El PRI conservaba su capacidad de despliegue territorial, la economía continuaba creciendo y las clases dominantes aún podían realizar concesiones y reorganizar sus alianzas. El bloque histórico mantenía los aparatos del Estado y sus principales organismos de articulación, mientras sus adversarios carecían de la unidad y las relaciones de fuerza necesarias para

⁸⁰ Pozas Horcasitas, "Los años sesenta en México: la gestación del movimiento social de 1968", pp. 128–30.

⁸¹ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, pp. 178–79.

sustituirlo. La crisis orgánica comenzaría al combinarse con el agotamiento económico, el debilitamiento de las alianzas sociales y la pérdida de eficacia de las ideas-fuerza que sostenían al Bloque, cómo veremos sucedió a partir del sexenio de López Portillo.

2.4.1 La crisis orgánica del Bloque Histórico Posrevolucionario, 1970-1982

El gobierno de Luis Echeverría intentó contener esa crisis mediante la llamada “apertura democrática”, la incorporación de jóvenes e intelectuales al aparato estatal, la reforma electoral de 1973, la expansión de las universidades y el aumento del gasto social.⁸² Estas medidas buscaban recuperar a los sectores urbanos distanciados del régimen y renovar la capacidad presidencial para representar el interés general. Sin embargo, la apertura coexistió con la represión del 10 de junio de 1971 y con la violencia estatal de la guerra sucia. El gobierno incorporaba a quienes aceptaban sus canales institucionales y perseguía a las organizaciones que conservaban una iniciativa independiente.⁸³ En este sentido, el echeverrismo puede interpretarse como una recomposición con rasgos de revolución pasiva: recuperó parcialmente demandas nacidas desde abajo, pero las procesó desde el Estado para modernizar el régimen sin modificar la dirección fundamental del bloque.

Esta recomposición dependía de una realidad concreta que ya no respondía de igual manera, pues las relaciones sociales eran distintas a las establecidas durante el cardenismo. El desarrollo compartido incrementó la intervención y el gasto públicos para sostener el crecimiento, recuperar los salarios y ampliar la distribución, pero la baja capacidad recaudatoria llevó a financiar esa expansión mediante déficit y endeudamiento. La inflación, los desequilibrios externos, la desconfianza empresarial y la fuga de capitales redujeron progresivamente el margen de acción gubernamental. La devaluación de 1976, después de más de dos décadas de estabilidad cambiaria, mostró que uno de los fundamentos materiales del desarrollo estabilizador había dejado de operar. La crisis ya

⁸² Erwin Rodríguez Díaz, “Por la voluntad o por la fuerza. El escenario para la apertura democrática y la reforma política. Echeverría y López Portillo”, *Estudios Políticos*, 9.22 (2011), pp. 81–106 (p. 82 y 98–100) <<https://www.redalyc.org/pdf/4264/426439543005.pdf>>.

⁸³ Eugenia Allier Montaño, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, *Revista Mexicana de Sociología*, 71.2 (2009), pp. 287–317 (pp. 295–96) <<https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v71n2/v71n2a3.pdf>>.

no afectaba únicamente la legitimidad política, sino también la capacidad estatal para sostener la inversión, las concesiones sociales y las expectativas de movilidad.⁸⁴

Por su parte, José López Portillo intentó recomponer simultáneamente el sistema político y el modelo económico. En el plano político, la reforma de 1977 amplió las vías legales de participación y la representación de las oposiciones, con la intención de integrar al sistema de fuerzas que hasta entonces no controlaba.⁸⁵ En el terreno económico, la Alianza para la Producción buscó restaurar la confianza entre el gobierno y los empresarios y coordinar al Estado, a los trabajadores y al sector privado para elevar la inversión, la producción y el empleo.⁸⁶ El descubrimiento y la explotación de nuevos yacimientos convirtieron después al petróleo en el eje de la expansión económica. El aumento de las exportaciones petroleras y el acceso al crédito externo permitieron sostener el gasto público y prolongar temporalmente el crecimiento.⁸⁷ Sin embargo, este equilibrio dependía de que los precios del petróleo permanecieran elevados y continuara disponible el financiamiento internacional. Cuando en 1981 cayeron los precios del crudo y aumentaron las tasas internacionales de interés, disminuyeron los ingresos por exportaciones y se elevó el costo de la deuda; además, el crédito del país comenzó a concederse a tasas más altas y plazos más breves. Con ello, la estrategia petrolera mostró su fragilidad y el equilibrio se volvió insostenible.⁸⁸

En 1982, por toda la acumulación de contradicciones convergió una crisis orgánica. El Estado ya no podía sostener el crecimiento mediante la expansión del gasto, los ingresos petroleros y el endeudamiento externo. La inflación, la devaluación y el deterioro de los salarios reales redujeron, además, los márgenes materiales para conservar las concesiones sociales y las expectativas de movilidad construidas durante las décadas anteriores.⁸⁹ En ese contexto, la nacionalización bancaria constituyó una respuesta estatal a la fuga de capitales y al agotamiento de las reservas, pero también profundizó el enfrentamiento entre el gobierno y el empresariado y terminó de fracturar la alianza que López Portillo

⁸⁴ Eduardo Turrent Díaz, *Historia del Banco de México: proyectos notables y gestión de la crisis*, Vol XV (Banco de México, 2024), pp. 236–39 y 259–62.

⁸⁵ Rodríguez Díaz, “Por la voluntad o por la fuerza. El escenario para la apertura democrática y la reforma política. Echeverría y López Portillo”, p. 104.

⁸⁶ Turrent Díaz, *Historia del Banco de México: proyectos notables y gestión de la crisis*, Vol XV, p. 68.

⁸⁷ Turrent Díaz, *Historia del Banco de México: proyectos notables y gestión de la crisis*, Vol XV, p. 120.

⁸⁸ Turrent Díaz, *Historia del Banco de México: proyectos notables y gestión de la crisis*, Vol XV, pp. 127–28.

⁸⁹ Eduardo Turrent Díaz, *Historia del Banco de México, las consecuencias del inflacionismo*, vol XVI (Banco de México, 2024), p. 34.

había intentado reconstruir mediante la Alianza para la Producción.⁹⁰ Al mismo tiempo, la insurgencia sindical y campesina, la organización de los sectores populares, la incorporación electoral de la izquierda y las demandas acumuladas de democratización mostraban que los mecanismos corporativos y políticos tradicionales ya no podían contener toda la conflictividad social.⁹¹ El bloque posrevolucionario conservaba la presidencia, el partido oficial y los aparatos fundamentales del Estado, pero había perdido capacidad para reproducirse mediante las mismas relaciones materiales, alianzas sociales e ideas-fuerza. Como Gramsci señala cuando el grupo dirigente deja de impulsar al conjunto de la sociedad y agota su función, su bloque ideológico tiende a desmoronarse.⁹²

Este desenlace no determinó una salida neoliberal inmediata, sino que abrió una lucha por la dirigencia de la hegemonía, que buscaría reorganizar el Estado. Como veremos en el siguiente apartado, había un grupo social que llevaba tiempo organizándose para asaltar el poder. Una fracción tecnocrática consiguió presentar su proyecto como respuesta a la crisis y conducir la reestructuración del bloque histórico para instaurar un nuevo modelo.

2.4 La conformación del Bloque Histórico Neoliberal en México, 1982-1988

2.4.1 La articulación de la ideología neoliberal

En 1947, Friedrich Von Hayek, economista y filósofo austriaco. Empezó una campaña de acumulación de fuerzas, ya que comprendió que, para el triunfo de su ideología necesitaba “capturar la imaginación de elites decisivas”⁹³, y Hayek comprendería que los que él llamaba “vendedores de ideas de segunda mano”⁹⁴, refiriéndose a los maestros, locutores, periodistas, escritores, agitadores y líderes políticos, eran fundamentales para su proyecto. En términos gramscianos, “los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos

⁹⁰ Turrent Díaz, *Historia del Banco de México, las consecuencias del inflacionismo*, vol XVI, p. 141.

⁹¹ Cecilia Imaz, “La izquierda y la reforma política en México Situación actual y perspectivas de la democracia”, *Revista Mexicana de Sociología*, 43.3 (1981), pp. 1103–20 (pp. 1117–18).

⁹² Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 388.

⁹³ Fernando Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, 1a ed. (El colegio de México, 2015), p. 40.

⁹⁴ Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, p. 40.

subordinados”⁹⁵ Así envió 30 invitaciones a intelectuales de todo el mundo. Esto con la finalidad de “darle un rumbo a la civilización”, ya que, en su visión, los “valores centrales” estaban en peligro, “Hasta la más preciada posesión del hombre occidental, su libertad de pensamiento y de expresión, está amenazada por el despliegue de credos que, reclamando el privilegio de la tolerancia cuando están en situación de minoría, procuran solamente establecer una posición de poder desde la cual suprimir y obliterar todas las perspectivas que no sean la suya.”⁹⁶ Esto sumado a la intención de rescatar la ideología liberal, es como se crea la Mont Pelerin Society (MPS). Dónde formaban parte personas como: Milton Friedman, Karl Popper, entre otras más, como son funcionarios públicos, gubernamentales, empresarios, periodistas y expertos en economía, fianzas, etc.⁹⁷ Que con el pasar del tiempo, impulsaron cambios en el sentido común de la intelectualidad, para ganar apoyo, generando varios “think-tanks”, a modo de espacio para la reproducción de sus ideas que iban a incrustar en las hegemonías de los países. Así fueron de a poco planteando la teoría neoliberal en el imaginario colectivo.

Estos “tanques” eran financiados por figuras cercanas al círculo del MPS, con la finalidad de alejarse de las crecientes corrientes ideológicas posbélicas, Que hablaban principalmente de intervenciones estatales en el mercado o construcciones de economías mixtas (Estado-capital privado), pensando en lo peligroso que sería el resto del mundo si entrara en alianza con la Unión Soviética. Lo que significaría un cambio radical de valores políticos, económicos y sociales, ya que no se sostendría el consenso con las clases dirigentes e ideas capitalistas o de la sociedad “civilizada” que ellos buscaban resguardar. Este pensamiento se encontraba principalmente en la Universidad de Chicago,⁹⁸ que llegó a qué progresivamente las oligarquías estadounidenses, pues con la fuerza acumulada hasta este momento se logró tener influencia en el Estado, “que es concebido como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del grupo mismo”,⁹⁹ llegando al punto de impulsar el llamado neoliberalismo dentro de su gobierno. La difusión de sus ideas impactó también en los

⁹⁵ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 36.

⁹⁶ David Harvey, *Breve historia del Neoliberalismo* (Akal, 2007), p. 26.

⁹⁷ Eamonn Butler, *A Short History of the Mont Pelerin Society*, 2014, p. 31

<<https://web.archive.org/web/20170710182250/https://www.montpelerin.org/wp-content/uploads/2015/12/Short-History-of-MPS-2014.pdf>>.

⁹⁸ Harvey, *Breve historia del Neoliberalismo*, p. 28.

⁹⁹ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 72.

grupos conservadores de Gran Bretaña, con Margaret Thatcher, e impulsaron el mismo sistema económico.

Habiendo trazado una ruta de intervención global común, así como una serie de ideas y símbolos que iban en contra del modelo de Estado de bienestar; el neoliberalismo se introdujo en México por medio de Estados Unidos. Por medio de sus instituciones financieras, tanto privadas como públicas, como el Fondo Monetario Internacional (FMI). Este incitó a que el estado mexicano adquiriera deudas impagables en un momento en el que las divisas del petróleo mexicano iban al alza y se veía un buen panorama para poder pagarlas, pues el gasto interno del aparato burocrático crecía año con año, esto en el año de 1973.¹⁰⁰ Pero, las mismas deudas se hicieron impagables, por tres motivos:

1. El aumento de las tasas de interés decidido por Washington, en 1979 por Paul Volcker, director de la Reserva Federal de los Estados Unidos.
2. La reducción de los ingresos petroleros, sumado a que se iban haciendo más deudas con más bancos,
3. Las decisiones de los dirigentes mexicanos, que fueron incitados a endeudar el país con los banqueros privados y el Banco Mundial.¹⁰¹

Las características de los ajustes estructurales que aplica el FMI, son muy claras y van en línea con la doctrina neoliberal; caracterizado por de David Harvey “una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio.”¹⁰² Donde el papel del estado se reduce a asegurar la calidad e integridad del dinero, así como proteger las estructuras que aseguren los derechos de la propiedad privada, así como el correcto funcionamiento de los mercados. Dónde no hay esos mercados, deberán de abrirse. Esto lleva consigo, de manera implícita y consecuente, los mercados ilícitos. Esto lo revela los documentos fundamentales del FMI, ya que el artículo 1 de la carta del organismo dice “se favorecerá el crecimiento equilibrado del comercio internacional”, y también, “adoptar políticas que ayuden a sus miembros a resolver sus problemas de

¹⁰⁰ Eric Toussaint, *Banco Mundial el golpe de Estado permanente*, 2006, p. 217.

¹⁰¹ Toussaint, *Banco Mundial el golpe de Estado permanente*, p. 220.

¹⁰² Harvey, *Breve historia del Neoliberalismo*, p. 9.

balanza de pagos y que tomará las medidas apropiadas para el uso temporal que será hecho de sus recursos”, es esta la razón por la cual el FMI interviene directamente en las políticas económicas de los países prestatarios, para que pueda existir garantía pago y estos salgan de la crisis, por medio de recetas formuladas, con finalidades muy específicas, cómo la reducción del Estado¹⁰³

2.4.2 La injerencia en México

El terreno se planeó desde 1950, Estados Unidos había financiado la formación de algunos economistas latinoamericanos en universidades extranjeras; como señala Gramsci, la educación es la principal herramienta de reproducción de la ideología de la clase dominante.¹⁰⁴ Se introdujo la ideología neoliberal como parte de un programa de la guerra fría destinado a contrarrestar las tendencias izquierdistas en América Latina, empezando por Chile, con los llamados “Chicago Boys”.¹⁰⁵ En México, que había pasado ya por una crisis causada por la deuda externa, las administraciones públicas empezaron a llenar sus gabinetes de una nueva elite de tecnócratas y economistas, provenientes de la clase media y alta, que habían pasado un periodo de “entrenamiento especializado” en universidades del extranjero. Uno de ellos fue Miguel de Madrid, pero sucesivamente los demás presidentes mexicanos no perderían esta tendencia.¹⁰⁶ Así, los abogados representaban el 93.3% mientras que los economistas el 6.67% en 1940, que fue cuando terminaron las presidencias militares. Para cambiar a 66.47% abogados y 33.53% economistas, en 1983, un año después de haber ingresado a los acuerdos con el FMI.¹⁰⁷ Para la transformación del modelo económico mundial, y dar un giro del modelo liberal, capitalista y nacionalista, es decir, del estado benefactor al modelo económico neoliberal, se infiltró en la hegemonía mexicana por medio de la educación a sus burócratas, acaparando sus centros de estudio (escuelas de derecho y economía). Así, formaron intelectuales orgánicos que vendieron las ideas neoliberales a las clases empresariales. Es decir, utilizaron las rutas ya trazadas por el gobierno del Estado de bienestar, para la

¹⁰³ Eric Toussaint, “Capítulo 11 Los programas de ajuste estructural definidos por el FMI y el Banco Mundial”, *La bolsa de valores o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, 2004, p. 157
<<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100609080153/15cap11.pdf>>.

¹⁰⁴ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo III, p. 308.

¹⁰⁵ Harvey, *Breve historia del Neoliberalismo*, p. 15.

¹⁰⁶ Larissa Adler Lomnitz y Jorge Gil Mendieta, “El neoliberalismo y los cambios en la elite de poder en México.”, *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 1.1 (2002), pp. 1–23 (p. 1), doi:10.5565/rev/redes.31.

¹⁰⁷ Adler Lomnitz y Gil Mendieta, “El neoliberalismo y los cambios en la elite de poder en México.”, p. 8.

fortificación y expansión de sus ideas-fuerza neoliberales. Los cambios fueron de manera orgánica, sin dejar alternativas de planes políticos o económicos dentro del mismo gobierno. Se manejaba como una modernización de las ideas de la clase dominante, que sin restricción cambio el modelo.¹⁰⁸

Todo esto se vio consolidado en el *Consenso de Washington* en 1989,¹⁰⁹ dónde se planteaba una desarticulación completa del modelo capitalista del Estado de Bienestar, para acabar con su hegemonía, puesto que en la narrativa mundial era el causante de la crisis de la deuda, y el consenso se veía como la solución única.¹¹⁰ Estas medidas fueron varias, la mayoría de disciplina fiscal y de apertura macroeconómica, para ser parte de la globalización. El principal golpe a los pilares que sostenían al modelo anterior, fueron las privatizaciones de las empresas públicas, ya que lo implicaban la reducción del Estado que debería salvaguardar los intereses del capital, velando por sostener un ambiente favorable para las empresas. Se propagó la idea de que las crisis económicas provienen por la intervención estatal y por eso la privatización obligatoria, al nombrar al Estado un mal administrador.¹¹¹

La deuda siguió creciendo, hasta que el gobierno mexicano pidió una moratoria de la deuda, el 20 de agosto de 1982. Ya que el país no estaba en condiciones de pagar, pues México debía pagar 300 millones de dólares, y el país sólo contaba con 180 millones. Por lo que el FMI, se reunió con otras instituciones financieras, públicas y privadas, que previamente habían adoptado las medidas neoliberales para “salir de la crisis”. El FMI dio la instrucción al gobierno mexicano de que seguiría prestando divisas al estado, con la finalidad que ese dinero sea destinado al pago de deudas con bancos privados y una serie de ajustes estructurales a sus políticas públicas, con la esperanza de que México pudiera salir adelante, bajo el dominio del Banco Mundial.¹¹²

A partir de este momento podemos decir que, en México, por las presiones externas, cedió para incrustarse a una economía mundial. Dando entrada a la transición hacia el nuevo

¹⁰⁸ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 102.

¹⁰⁹ Rubí Martínez Rangel y Ernesto Soto Reyes Garmendia, “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”, *Política y Cultura*, 2012, pp. 35–64 (p. 43).

¹¹⁰ Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, p. 52.

¹¹¹ González Gómez, “Del Estado benefactor al Estado neoliberal”, p. 29.

¹¹² Toussaint, *Banco Mundial el golpe de Estado permanente*, p. 219.

bloque histórico neoliberal, que necesariamente, necesitó crearse sobre una estructura estatal exitosa, es decir uso de andamiaje el Estado de Bienestar, para concretar sus fines.

Las políticas del Estado del Bienestar condujeron al país desde 1940 hasta 1982, dejando como legado el número más grande de entidades paraestatales, que conformaba a un millón de trabajadores, representaba el 10% del número total de trabajadores en el país. Así como una participación en el producto interno bruto (PIB), aportando el 18.5%, dónde las empresas abarcaban diversidad de áreas cómo petróleo, petroquímica básica, minería, ferrocarriles, transportación área química automotriz, acero, azúcar, bienes de consumo duradero banca, comercio, televisión y muchas más.¹¹³ Será en el año de 1983 dónde México empieza a dismantelar todas estas paraestatales, para así achicar el estado en favor del mercado, siguiendo las tendencias mundiales y minando los pilares del Estado del bienestar mexicano. Siendo la clase empresarial quienes comprarían las concesiones de las empresas del Estado, ganando terreno en la dirigencia al convertirse en fuertes accionistas de la economía mexicana.

2.5 Conclusión

El recorrido de este capítulo permite comprender que el bloque histórico posrevolucionario fue una articulación entre una forma de desarrollo económico, una alianza de fuerzas sociales, un conjunto de instituciones y una concepción del mundo organizada alrededor del nacionalismo revolucionario. Su matriz se consolidó durante el cardenismo mediante la incorporación de las demandas campesinas y obreras al Estado, la organización corporativa de los sectores populares, la nacionalización de industrias estratégicas y el reconocimiento de la rectoría estatal de la economía.

El milagro mexicano y el desarrollo estabilizador proporcionaron la base material para fortalecer esta hegemonía. El crecimiento económico, las empresas públicas y las instituciones de bienestar permitieron realizar concesiones a los grupos incorporados, mientras la presidencia, el PRI y las organizaciones corporativas enlazaban a la sociedad política con la sociedad civil. Sin embargo, este equilibrio era inestable: el consenso producido por el desarrollo coexistía con el control de las organizaciones, la cooptación

¹¹³ Arturo Guillén, "Balance de la privatización en México", *Iztapalapa* 38 (1996), pp. 13–36 (p. 16).

de sus dirigentes y el uso de la coerción. Además, la industrialización generó desigualdades, nuevos grupos sociales y demandas democráticas que los canales tradicionales del régimen fueron cada vez menos capaces de representar.

El movimiento de 1968 expresó una crisis de hegemonía, pero la crisis se volvió orgánica cuando la pérdida de consenso convergió con el agotamiento económico, el debilitamiento de las alianzas sociales y la pérdida de eficacia de las ideas-fuerza posrevolucionarias. En 1982, el bloque conservaba los aparatos estatales, pero ya no podía reproducirse mediante las mismas relaciones materiales y formas de dirección. La salida neoliberal no fue una consecuencia automática de esta crisis, sino el resultado de las relaciones de fuerza existentes. Ante la ausencia de una alternativa popular capaz de construir una nueva hegemonía, la fracción tecnocrática se presentó como portadora de una solución general y comenzó a reorganizar el Estado, la economía y el sentido común alrededor del mercado, la apertura económica y la propiedad privada. De esta manera, la crisis del bloque posrevolucionario abrió el terreno para la configuración de un nuevo bloque histórico.

3 Capítulo III La transición pasiva del poder.

3.1 Introducción

Este capítulo analiza el desarrollo del bloque histórico neoliberal desde su consolidación en México hasta la crisis orgánica que abrió el camino para la formación de la Cuarta Transformación. En primer lugar, se examina la fractura del PRI entre la fracción tecnocrática y la corriente nacionalista, el fraude electoral de 1988 y la posterior formación del PRD como principal organismo de articulación de un bloque opositor. Asimismo, se estudia la manera en que el salinismo transformó las bases económicas e ideológicas del Estado mediante una revolución pasiva que combinó reformas neoliberales, mecanismos de cooptación y concesiones sociales. La alternancia electoral del año 2000 no modificó esta dirección: los gobiernos del PAN y el posterior regreso del PRI conservaron el núcleo económico del bloque neoliberal, mientras la desigualdad, la precariedad, la corrupción y la violencia debilitaban progresivamente su capacidad para producir consenso.

Posteriormente, se aborda el estallido de la crisis orgánica durante el gobierno de Enrique Peña Nieto y la formación de una alternativa nacional-popular alrededor de Andrés Manuel López Obrador y Morena. López Obrador desempeñó una función de intelectual orgánico al traducir demandas sociales diversas en un proyecto político común, mientras Morena operó como el principal aparato de organización territorial y electoral de esa voluntad colectiva. La victoria de 2018 es analizada como la convergencia entre una prolongada guerra de posiciones y la pérdida de dirección política, intelectual y moral de las fuerzas neoliberales. Finalmente, el capítulo examina la ampliación de esta alianza neoliberal desde el gobierno, la función cesarista del liderazgo presidencial y las transformaciones impulsadas mediante una nueva revolución pasiva. A partir de sus bases sociales, ideas-fuerza, instituciones y modificaciones materiales, se sostiene que la Cuarta Transformación constituye la formación de un bloque histórico posneoliberal, aunque atravesado por compromisos y contradicciones derivados de su heterogeneidad y de la permanencia del poder económico del bloque anterior.

3.2 Crisis priista y transición al bloque histórico neoliberal en México, 1988-2000

Consecuencia de la crisis financiera efectuada por las dos administraciones anteriores en el gobierno mexicano, en 1981 el PRI elegiría a Miguel de la Madrid como candidato presidencial y ganador del cargo. Quién tenía por misión “restaurar la racionalidad de las finanzas”,¹¹⁴ ya que la hegemonía y la “estabilidad política dependía de que los conflictos fuesen controlables, y la única forma de conseguirlo era satisfaciendo las necesidades de la sociedad”.¹¹⁵ Así, se dedicó a implantar una serie de reformas jurídicas-económicas, de índole neoliberal, es decir que obedecían a un conocimiento científico y técnico especializado, donde su eficacia dependía de cumplir disciplinadamente sus principios. Este cambio de rumbo para sostener el poder hegemónico y las bases del Bloque Histórico obedece a los mecanismos internos para superar coyunturas adversas, en un movimiento dialectico con la realidad efectiva. Ya que no era sólo que la cuestión económica fuera imperativa para mantener el orden, sino que implicaba el control sobre las instituciones y las masas, que aseguraban la reproducción de la hegemonía priista.

Las reformas jurídicas neoliberales, reformas superestructurales, eran cambios que buscaban cambiar la ideología; de la mano con los cambios estructurales, que se vieron reflejados en el cambio de actores para la implantación de estas reformas, así como el cambio en la forma del oficio político que se ejercía. Es decir, del orden necesario para la reproducción de un sistema hegemónico.¹¹⁶ Se dejó atrás a la política y políticos profesionales, por las nuevas prácticas tecnócratas. El gobierno de Miguel de la Madrid consideraba un derroche el gasto que efectuaban los políticos tradicionales del priismo en su ejercicio político, y, sobre todo, el gasto que efectuaron, desde Lázaro Cárdenas; es decir, el modelo de Estado Benefactor, en materia de política social, con fines preservar el consenso con la población, de cohesión con las masas. Con la justificación de dar un respaldo popular a las políticas y prácticas del gobierno, es decir, una actividad fundamental que sostenía y construyó la adhesión orgánica al partido y al gobierno. Ahora era visto como un mal ejercicio de gobernanza. Ese cambio en el ejercicio político cambiaría las condiciones materiales de vida de distintos grupos sociales, sindicatos, grupos de la sociedad civil, entre otros; e internamente, también generaría fractura con

¹¹⁴ Hernández Rodríguez, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, p. 160.

¹¹⁵ Hernández Rodríguez, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, p. 153.

¹¹⁶ Antonio Gramsci, *Antología*, ed. Manuel Sacristán, vigésima (XXI, 2021), p. 18.

algunas cupulas del partido, es decir, con los antiguos intelectuales orgánicos que mantenían esas partes organizadas del partido. Lo que trajo consigo una inevitable ruptura interna, por un lado, el sector tecnócrata del PRI, llamado así, por su composición esencialmente de técnicos especialistas en finanzas y cuestiones matemáticas, sobre la administración pública. Lo que facilitaba, desde la visión tecnócrata, un mejor manejo del recurso público y por consecuencia, de la gobernanza. Quedando desplazados los demás apartamentos priistas del gobierno, donde estaba el grupo dirigente, que por no tener la suficiente virtud que la coyuntura necesitaba, eran reemplazados y desplazados en todos los puestos de poder del partido y del gobierno.

Este momento histórico se puede ver cómo se van organizando y dividiendo grupos con intereses comunes dentro de un Bloque Histórico aún viviente. Es decir, el hecho de coexistir en un bloque histórico les da mismo fundamento de valores, prácticas y costumbres similares; sin embargo, como esta es una relación viva y dialéctica, las “partes” del bloque, dirigidos y dirigentes, van reflexionando y cambiando sus intereses conforme pasa el tiempo y las circunstancias (lo que hoy favorece a un grupo, mañana podría perjudicarlo). Provocando en distintas ocasiones que estos tengan múltiples contradicciones dentro de sí, que estos choquen. Si bien la mayoría de las contradicciones son resueltas dentro del mismo bloque, esta situación histórica nos muestra un punto de catarsis de un grupo dentro del bloque. Dado que los intereses de los grupos políticos no tecnócratas se veían mermados, sus integrantes debieron buscar coincidencias con grupos externos, pues su configuración ideológica, sus valores y sus prácticas ya no coincidían con la orientación asumida por su antiguo bloque.

Ambas partes en disputa navegarán en el principio de la ciencia política marxista, es decir, “Una formación social no desaparece nunca de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella”.¹¹⁷ Principio que se desarrolla dentro del mismo Bloque en las condiciones actuales. Ambas partes estaban en la búsqueda de hegemonía y de la sumisión del otro a sus principios, para mantener la dirigencia del Bloque. Podemos ver esto en práctica en los numerosos diálogos que sostuvieron Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo con Miguel de la Madrid, representantes del “Ala Democrática” con el presidente representante del priismo tecnócrata. Cara a cara las dos partes en contradicción del bloque histórico, buscando una síntesis que los pueda

¹¹⁷ Marx, “Contribución a la crítica de la economía política”, p. 8.

beneficiar a ambos en sus intereses, ambos siguiendo principios partidistas ideológicos, también manteniendo respeto de su posición y peso en la configuración de la dominancia del PRI. La coalición representada por Cárdenas y Muñoz Ledo buscaba evitar la continuidad de las políticas tecnocráticas mediante la aplicación de los estatutos orgánicos del PRI. Con ello, pretendía alcanzar una verdadera representación de sus intereses (y de los de su grupo) dentro del Estado y del partido, respetando una cláusula no escrita, pero fundamental para el consenso priista, según la cual el candidato a la Presidencia o el presidente sería el máximo dirigente de la hegemonía priista, al cual todavía pertenecían ambas facciones: la nacionalista y la tecnócrata. Esta posición sería llevada hasta sus últimas consecuencias y terminaría provocando la expulsión de Cárdenas del partido.¹¹⁸

El grupo tecnócrata del PRI era favorecido por las relaciones de fuerza que rodeaban al régimen priista, ya que el poder presidencial era fundamental para dar continuidad a sus políticas neoliberales, lo cual requería una estructura partido-Estado como la que construyó el antiguo régimen, con una participación estatal más activa. Sus pilares para mantener la hegemonía eran contrarios a la serie de prácticas e ideas neoliberales que pretendían implantarse, enfrentándose y a la vez apoyándose en la idea de cohesión más fuerte, es decir, el liderazgo presidencialista. Así, dejaba a su oposición interna sin tácticas de verdadera importancia e incidencia en las mismas relaciones de fuerza del nuevo Bloque Histórico Neoliberal. Bajo estas condiciones, se fue desplazando a los llamados “políticos profesionales”, que eran la antigua élite del partido, así como a los candidatos que estaban en las filas de espera de la burocracia gubernamental del partido, quienes apoyaban la continuidad del proyecto capitalista-nacionalista. Estos estaban conformados por aquellos inconformes con su desplazamiento de la burocracia estatal, pues se premiaba a quienes tenían habilidades técnicas y administrativas por encima de aquellos con habilidad política, con la finalidad de instalar el proyecto tecnócrata en el país en cada estado y así consolidar su hegemonía a lo largo de las gubernaturas. Logrando que las relaciones de fuerza que el partido tiene con el Estado y estos, a su vez, con las masas, cambiaran favorablemente hacia el proyecto neoliberal del país.

Esto llevó a un debilitamiento de lo construido por el Bloque Histórico cardenista, reflejado en la pérdida de la primera gubernatura a manos del Partido de Acción Nacional

¹¹⁸ Hernández Rodríguez, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, pp. 175–77.

(PAN) en 1989,¹¹⁹ en Baja California. Donde el gobernador fue impuesto por Miguel de la Madrid, con la intención de continuar con el proyecto neoliberal en los estados, demostrando que los nuevos intelectuales orgánicos no eran afines a la realidad concreta para construir consenso, pues aún las viejas prácticas que construían consenso entre la población funcionaban, desplazando a los nuevos actores que se introdujeron de manera forzada, lo cual fue habilitado por las mismas formas de dominación que creó el PRI, como las prácticas clientelares y paternalistas. Este quebrantamiento fue avanzando paulatinamente, profundizando la separación de los partidos satélites, como el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Frente Cardenista de Renovación Nacional (PFCRN), así como la separación definitiva de actores relevantes como Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas, quienes en conjunto crearon el Frente Democrático Nacional (FDN), compitiendo por la presidencia, donde fue visible una victoria en 1988, que no pudo concretarse debido al fraude cometido por la maquinaria estatal.¹²⁰

3.3 Después del fraude, el nuevo Bloque

Este momento representó, más que una crisis, el derrumbe de la hegemonía priista y dio lugar a un nuevo capítulo en la historia política de México. Mientras la victoria de Salinas de Gortari era ampliamente cuestionada por la ciudadanía, se fortalecía una opción de izquierda que comenzó a aglutinar distintos movimientos y agrupaciones sociales., entorno a la forma de organización más avanzada: el partido político. Es aquí donde alrededor de la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, se empieza a formar una oposición al Bloque Histórico Neoliberal, que llamaremos el Bloque Histórico Posneoliberal (BHP).

Con el nuevo Bloque sobre la mesa, el fraude electoral y la amenaza de una organización social y política en contra del PRI, provocó una serie de reformas estructurales que propiciaron un entorno más democrático; era claro que las fuerzas superestructurales habían cambiado por completo. Esto se vio reflejado en la creación del Instituto Federal Electoral (IFE) en 1990, con una estructura ciudadana.¹²¹ En otras palabras, la guerra de los expriistas inconformes había logrado su cometido y tomó fuerza ideológica dentro del

¹¹⁹ Hernández Rodríguez, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, p. 169.

¹²⁰ Hernández Rodríguez, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, p. 180.

¹²¹ Andreas Schedler, "Incertidumbre institucional e inferencias de imparcialidad: el caso del Instituto Federal Electoral", *Revista: Política y Gobierno*, VII (2000), pp. 383–421 (p. 386)
<<https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1011/662>>.

imaginario mexicano: la idea de que el PRI podía ser vencido era plausible. Aprovechando este impulso, se creó el Partido de la Revolución Democrática en 1989, albergando en su interior un amplio mosaico de posiciones ideológicas de izquierda y una vastísima representación de movimientos sociales.¹²² El partido del “sol azteca” sería quien administraría la crisis generada por las políticas y prácticas neoliberales del Estado, metabolizando los sentimientos de la población para darles salida en forma de agenda partidista, preparándose para competir en las próximas elecciones. Es por ello por lo que podemos afirmar que en torno al PRD y a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas se formó otro bloque histórico alternativo, al encontrarse masas y élites coordinadas ideológicamente de manera orgánica, siendo los integrantes de las distintas organizaciones populares quienes nutrirían al partido con más militantes, incluso más que los propios expriistas.

Dada la variedad de movimientos que integraban al PRD, existían conflictos internos por los pasos siguientes, los distintos movimientos coincidían en que la participación electoral por medio del PRD era la opción más viable para derrocar las prácticas de la nueva casta neoliberal gobernante, que hacían un capitalismo mucho más violento; sin embargo, las diferencias esenciales en las organizaciones dificultaron una consolidación total del partido, a pesar de la magnitud de sus militantes, gracias a estas diferencias, se crearon reglas internas que debían regular la participación de cada organización dentro del partido. Como destaca Hilgers, “In addition, the PRD has not overcome its origins as a front; it continues to be an agglomeration of leftist groups rather than a coherent political expression.”.¹²³ Esta particular desorganización afectaría gravemente al accionar de la dirigencia del partido, puesto que no había un consenso completo en los militantes y en la dirigencia, le dificultaría ser una organización contrahegemónica.

Esta nueva etapa de México también dio pie a un “tripartidismo fundamental”,¹²⁴ dejando atrás los tiempos en que el PRI era hegemónico, al menos en su forma partidista, ya que la victoria de la casta neoliberal consistió en instalar las ideas neoliberales dentro del sector ideológico del Partido Acción Nacional (PAN), las cuales le resultaban afines

¹²² René Torres-Ruiz, “Historia del PRD: surgimiento, desarrollo y decadencia de un partido de izquierda”, *Revista mexicana de estudios electorales*, 5 (2021), pp. 25–60 (p. 29) <<https://rmee.org.mx/index.php/RMEstudiosElectorales/article/view/385>>.

¹²³ Tina Hilgers, “The Nature of Clientelism in Mexico City”, *the Canadian Political Science Association Annual Conference* (2005), p. 50 (p. 3).

¹²⁴ Torres-Ruiz, “Historia del PRD: surgimiento, desarrollo y decadencia de un partido de izquierda”, p. 31.

debido a la orientación derechista presente desde su creación como partido.¹²⁵

Así comenzará una larga disputa por el poder del estado, dónde el consenso de la población estaba en juego, viéndose el PRI neoliberal de Salinas de Gortari, forzado a retomar programas asistencialistas, cómo fue el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) con la finalidad de “fortalecer al PRI en los baluartes electorales del PRD (Michoacán, Guerrero, Veracruz, Estado de México y Morelos)”,¹²⁶ utilizando el programa social cómo instrumento para cooptar votos en los distintos estados, municipios, barrios y vecindades de todo el país manipulando a los sectores sociales debilitando al creciente PRD. Cuando la fuerza popular excedía la fuerza de cooptación se recurría a los fraudes electorales. Cómo el ocurrido en Michoacán, Guerrero, Tabasco y hasta en San Luis Potosí, donde se aliarían PRD y PAN para sacar al PRI del estado, cometiendo fraude electoral en contra del entonces candidato Salvador Nava.¹²⁷

Estos acontecimientos llevarían a que el PRD asumiera como objetivo la extinción del PRI, para poder lograr su objetivo de democratización del país. Ante este propósito, enfrentaría un reto causado por su misma integración: el ser un “partido-movimiento”, como se determinaría de manera moderna, pero que Gramsci podría llamar un “príncipe moderno”, que será quien administre la catarsis, dando el “paso del saber al comprender, al sentir, y viceversa, del sentir al comprender, al saber”,¹²⁸ ya que “no se hace política-historia sin esta conexión sentimental entre intelectuales y pueblo-nación”.

Decimos que el partido político PRD es un “moderno príncipe” ya que, según Gramsci, los partidos políticos fungen como un “moderno príncipe, el mito-príncipe no puede ser una persona real, un individuo concreto, puede ser solamente un organismo; un elemento de sociedad complejo en el cual ya tiene principio el concretarse de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo es dado ya por el desarrollo histórico y es el partido político, la primera célula en que se agrupan gérmenes

¹²⁵ B. Luis H. Mendez, “Neoliberalismo y derechización en México (1983-2008)”, *El cotidiano*, 149 (2008), pp. 5–15 (p. 6) <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514902>>.

¹²⁶ Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, “El Partido de la Revolución Democrática y los movimientos sociales”, en *Los grandes problemas de México*, ed. Zapata Ilán, Bizberg, Francisco (El colegio de México, 2010), pp. 106–10 (p. 107).

¹²⁷ Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), *El candidato Salvador Nava Martínez y sus simpatizantes fueron privados de la libertad debido a su protesta por el fraude electoral en SLP 15* (CNDH, 2023), p. 3 <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2023-09/FRN_SEP_15-2.pdf>.

¹²⁸ Liguori, Modonesi, y Voza, *Diccionario Gramsciano*, p. 64.

de voluntad colectiva que tienden a hacerse universales y totales.”.¹²⁹ La integración de distintos movimientos sociales, como sindicatos de trabajadores independientes, agrupaciones políticas como el Partido Socialista Mexicano, exguerrilleros, movimientos que luchaban por una mejor vivienda, así como movimientos campesinos e indígenas, hacía del partido una fuerza contracorriente frente a la ideología dominante. Además, “agrupaba gérmenes” con la intención de convertirlos en una intencionalidad política y en una agenda concreta, contando con una base social activa y movilizadora que serviría como fundamento para la construcción de un Bloque Histórico en su interior.

3.3.1 La disputa por la hegemonía y la crisis del proyecto perredista.

Sería en 1994 cuando esa acumulación de fuerza se pondría a prueba, pues los intelectuales perredistas consideraban que la elección sería una repetición de la votación de 1988, donde una gran cantidad de votos les permitiría ganar y evitar el fraude gracias a su fortalecimiento político. Sin embargo, ocurrió lo contrario: el partido obtuvo uno de sus peores resultados, quedando relegado al tercer lugar, mientras que Ernesto Zedillo, del PRI, resultó ganador y Diego Fernández de Cevallos, del PAN, obtuvo el segundo lugar. No obstante, para 1997, el perredismo ganaría por primera vez en la historia del entonces Distrito Federal la Jefatura de Gobierno, y el partido arrasaría en la mayoría de las delegaciones y en la Asamblea Legislativa.¹³⁰

Esto nos dejaría en claro que los partidos nacionales acarrecaban más votos que los regionales, ya que el PRD obtuvo la mayoría de sus votos, de puntos muy específicos de la república mexicana. Haciéndose evidente esta tendencia en el año 2000, donde el PAN arrasaría de manera contundente con Vicente Fox Quesada, dejado al partido del entonces, por tercera vez, candidato a la presidencia, Cuauhtémoc Cárdenas, en un tercer lugar, con apenas un 16.64% de votos, frente a un fortalecido PAN, que obtendría un 42.52% de votos.¹³¹

Era claro para los integrantes del PRD que los discursos “nacionalistas-revolucionarios” ya no permeaban en el nuevo electorado, que no era el mismo de 1988, siendo el discurso

¹²⁹ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 15.

¹³⁰ Torres-Ruiz, “Historia del PRD: surgimiento, desarrollo y decadencia de un partido de izquierda”, pp. 35–36.

¹³¹ Véanse los datos del Instituto Nacional Electoral respecto a la elección del 2000 en <https://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/esta2000/inipres.htm>

de Fox mucho más acorde y convincente para lograr el consenso orgánico con la población. También era claro que las políticas neoliberales habían cambiado los ordenamientos morales de la población y con ello la configuración de la moral y el consenso político. Ya que todo ordenamiento jurídico corresponde a una moral que engendra condiciones específicas según los impulsores de esta y la realidad política donde es desarrollada.¹³²

El PRD empezaba a no entender el nuevo panorama político de crisis que el mismo había provocado al estar en disputa con el poder hegemónico, y Fox representaba, al menos dentro de su campaña, un rompimiento con la tradición de presidencias del partido tricolor, y un mantenimiento de aquello que parecía funcionar de las nuevas políticas neoliberales.

Era evidente que la figura de Cuauhtémoc Cárdenas estaba desgastada frente a la ciudadanía, era necesario una renovación de liderazgos del partido del sol azteca, para recuperar consenso con la ciudadanía y también, era necesario renovar a los cuadros dirigentes, ante este escenario, aparecería con un triunfo en el gobierno del distrito federal en el mismo año 2000, la figura de Andrés Manuel López Obrador.

3.3.2 Del fraude de 1988 a la emergencia de López Obrador: disputa por la hegemonía en México

El desarrollo del tripartidismo mexicano debe entenderse como una consecuencia directa de la crisis de hegemonía del viejo régimen priista y de la reconfiguración de las relaciones de fuerza del bloque histórico dominante bajo el neoliberalismo. La transición política mexicana no puede reducirse únicamente a la apertura electoral o al debilitamiento institucional del partido oficial; más bien, debe leerse como una transformación profunda de las relaciones entre Estado, sociedad civil, partidos políticos, clases sociales y formas de producción, causadas por el neoliberalismo. Desde una perspectiva gramsciana, el paso del régimen de partido hegemónico hacia un sistema tripartidista no significó de manera inmediata una ruptura con la superestructura, sino una reorganización de las condiciones para disputar el consenso de la población, fruto de la crisis causada por el fracaso priista. El PRI dejó de monopolizar por completo la representación política de la nación, pero el horizonte neoliberal que comenzó a

¹³² Gramsci, *Antología*, p. 19.

consolidarse desde la década de 1980 siguió funcionando como terreno común de la lucha política. En ese sentido, PRI, PAN y PRD no solo disputaron elecciones, cargos públicos o espacios legislativos; disputaron también el sentido común de la población, es decir, la capacidad de nombrar los problemas nacionales, de representar las aspiraciones sociales y de las salidas posibles a la crisis del viejo Estado posrevolucionario y de las nuevas crisis creadas por el orden neoliberal.

El fraude electoral de 1988 es un momento decisivo de crisis orgánica, este proceso puede identificarse como un momento catártico en determinados sectores de la población, es decir “el paso del momento meramente económico (o egoísta-pasional) al momento ético-político, o sea la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres”.¹³³ El PRI, por su parte, conservó el aparato estatal y, con él, la capacidad coercitiva para ejercer la dominación; sin embargo, perdió una parte importante de su capacidad de dirección moral al quedar en evidencia que no representaba la voluntad popular. El régimen no desapareció de inmediato, pero quedó herido. Siendo más específicos, la clase dirigente podía seguir dominando por la coerción del aparato estatal, que hacía grandes esfuerzos de inversión en programas sociales clientelares, pero ya no podía dirigir de la misma manera. La sociedad política priista sostuvo la continuidad del régimen; sin embargo, la sociedad civil y las masas comenzaron a expresar formas crecientes de inconformidad. El consenso que antes se producía mediante la identificación con el PRI, la revolución mexicana, nación y estabilidad comenzó a fracturarse. A partir de ese momento, la disputa política mexicana ya no giró únicamente en torno a la obediencia al partido oficial, sino alrededor de tres proyectos que buscaban representar de modo distinto el rumbo del país: el PRI neoliberal, el PAN democrático-conservador y el PRD presentándose como lo nacional-popular, es decir que sería el portavoz de los sentimientos e intenciones de lo “popular”, la masa.¹³⁴

El PRI salinista intentó reconstruir el consenso a través de un discurso de modernización nacional: México debía superar, insertarse en la globalización, atraer inversiones, firmar acuerdos comerciales y convertirse en una economía competitiva. En este punto, el neoliberalismo no apareció solo como una política económica, sino como una nueva concepción del Estado. Salinas declaró: “la reforma del Estado significa el paso de un

¹³³ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV.

¹³⁴ Liguori, Modonesi, y Voza, *Diccionario Gramsciano*.

Estado propietario y asistencial a un Estado solidario”,¹³⁵ evidenciando una forma de revolución pasiva. La transformación neoliberal fue profunda, pero no nació de una movilización popular orientada a crear un nuevo orden social desde abajo. Fue impulsada desde el Estado, dirigida por élites tecnocráticas y acompañada por mecanismos de incorporación, neutralización y cooptación de los sectores subalternos. Programas como Solidaridad cumplieron una función importante dentro de esta estrategia: mientras las reformas estructurales desarticulaban viejas formas de protección social, el Estado ofrecía apoyos focalizados que permitían recomponer parcialmente el vínculo con comunidades, organizaciones y sectores empobrecidos. No se trataba de regresar al pacto social cardenista, sino de construir una nueva mediación entre Estado y sociedad bajo condiciones neoliberales, como el mismo programa marca: “El bienestar social en el Estado moderno no se identifica con el paternalismo, que suplanta esfuerzos e inhibe el carácter; hoy, la elevación del nivel de vida sólo podrá ser producto de la acción responsable y mutuamente compartida del Estado con la sociedad.”.¹³⁶ Así, el PRI intentó conservar el mando político con las relaciones de fuerza existentes, mientras modificaba las bases materiales e ideológicas de su propia hegemonía.

El PAN, por su parte, disputó el consenso desde una posición distinta. A diferencia del PRD, no se presentó como una fuerza de ruptura frente al neoliberalismo, sino como una alternativa moral y democrática al autoritarismo priista. Su crecimiento durante los años ochenta y noventa se explica porque logró articular varias demandas que circulaban en las masas y la sociedad civil: rechazo a la corrupción, defensa del voto, crítica al presidencialismo, participación ciudadana, fortalecimiento municipal, alternancia y eficiencia administrativa. Pero, al mismo tiempo, su visión económica era ampliamente compatible con el nuevo orden neoliberal.¹³⁷ Esto permitió que el PAN apareciera como oposición sin representar una amenaza real para la estructura del bloque económico dominante. Su discurso conectó con sectores empresariales, clases medias urbanas, grupos conservadores, organizaciones cívicas. Principalmente en las regiones del norte y centro-occidente del país donde el viejo corporativismo priista tenía menor arraigo o mayor desgaste. En términos gramscianos, el PAN logró disputar una parte de la dirección

¹³⁵ Manuel Canto Chac y Pedro Moreno Salazar, “Dilemas de la perspectiva gubernamental del bienestar social. Mercado, regulación y solidaridad”, *Política y cultura*, 1993, pp. 119–46 (p. 120).

¹³⁶ Guillermo Ontiveros Ruiz, “El programa nacional de solidaridad, la política social de México 1988-1994”, *eumed*, 2001, pp. 1–92 (p. 4).

¹³⁷ Adriana Borjas Benavente, “La campaña presidencial de Vicente Fox y el modelo propagandista de comunicación política”, *América Latina hoy*, 33 (2003), pp. 101–21 (p. 105).

moral de la sociedad civil al convertir la alternancia electoral en una demanda ética, sin verse tan radicales como el PRD.

Sin embargo, esa demanda de cambio no implicaba necesariamente una crítica al neoliberalismo. Al contrario, el PAN tradujo el descontento contra el viejo régimen en un proyecto que profundizaba el sentido común del mercado: menos Estado, más ciudadanía individual, más empresas, más eficiencia, más competencia. Por eso, el triunfo de Vicente Fox en el año 2000 puede entenderse como un esfuerzo de la agrupación política por continuar su hegemonía, dentro del ya establecido bloque histórico neoliberal, y no como superación de este. El PRI perdió la Presidencia, pero el núcleo económico e ideológico del neoliberalismo permaneció y se profundizó (cómo se puede ver en los compromisos hechos por Fox y el panismo).¹³⁸ La sociedad política cambió de manos, pero la estructura económica y buena parte de la sociedad civil organizada alrededor del mercado, los medios de comunicación, los empresarios y la tecnocracia conservaron continuidad, siendo la clase dominante.

Aquí aparece de manera importante la figura de Andrés Manuel López Obrador. Su emergencia política debe ubicarse dentro de esta crisis del PRD y dentro de la disputa por el sentido de la oposición al neoliberalismo. López Obrador no apareció simplemente como un liderazgo individual, sino como una figura capaz de reorganizar parcialmente la relación entre partido, movimiento y pueblo. Su llegada a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal en el año 2000 ocurrió justo cuando el PRD enfrentaba el desgaste de la figura cardenista a nivel nacional y cuando el PAN había capitalizado la demanda de alternancia. En ese contexto, López Obrador comenzó a construir una forma distinta de liderazgo opositor: más territorial, más “de a pie”, más comunicativo y centrado en la relación directa con la ciudadanía. Su política social en la capital y su estrategia diaria de comunicación (las mañaneras¹³⁹) permitieron renovar el vínculo entre gobierno, pueblo y discurso nacional-popular.

Así, la estrategia de López Obrador fue una disputa por el sentido común, con miras a modificar las relaciones de fuerza que sostenían al consenso poblacional. Las conferencias matutinas no fueron solo un mecanismo informativo; funcionaron como una

¹³⁸ Manuel Zúñiga Aguilar, “El fracaso de la derecha en México. El comportamiento electoral del Partido Acción Nacional (PAN) y su llegada al poder”, *HAL open science*, 1 (2006), p. 8 (pp. 3–5).

¹³⁹ Andrea Samaniego Sánchez, “Comunicación política y conflicto en México : las Mañaneras y la construcción de los adversarios en la administración de Andrés Manuel López Obrador”, *Revista Más Poder Local*, 54 (2023), pp. 76–95 (p. 88), doi:<https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.189>.

práctica de politización cotidiana, de disputa por el lenguaje. Sánchez Ramírez sostiene que las “mañaneras” han sido utilizadas por López Obrador como estrategia comunicativa y como forma de marcar directa e indirectamente la agenda política y mediática, generando politización dentro de la sociedad mexicana.¹⁴⁰ Desde una lectura gramsciana, esto puede entenderse como una intervención en la sociedad civil: una forma de disputar el sentido común, ordenar los temas públicos, nombrar adversarios, construir identidad política y establecer una relación directa entre dirigente y pueblo.

La figura de López Obrador permitió al PRD desplazar parcialmente el centro de la oposición desde la memoria del fraude de 1988 hacia una crítica más amplia del régimen neoliberal. Esa operación discursiva no puede reducirse a propaganda; debe entenderse como una forma de producción de sentido político, al punto de plantearse “Un Proyecto alternativo de nación”.¹⁴¹

La aparición de AMLO también permite explicar por qué el PRD logró mantenerse como fuerza relevante después de la derrota presidencial de 2000. Mientras Cárdenas representaba la memoria histórica de la ruptura con el PRI y del fraude de 1988, López Obrador comenzó a representar una oposición más conectada con los efectos cotidianos del neoliberalismo. Su figura articuló demandas de bienestar, honestidad, cercanía con el pueblo y crítica a la élite política. En ese sentido, puede decirse que Andrés Manuel operó como un nuevo intelectual orgánico de los sectores populares y subalternos que no se sentían representados ni por el PRI neoliberal ni por el PAN de la alternancia.

De esta manera, el tripartidismo mexicano preparó el terreno para una contradicción mayor. El PRI había perdido el monopolio del consenso; el PAN había demostrado que podía ganar la Presidencia sin romper con el neoliberalismo; y el PRD había mostrado que existía una base social inconforme, aunque todavía insuficientemente articulada a nivel nacional. López Obrador emergió precisamente en esa zona de crisis: dentro del PRD, pero rebasando progresivamente sus límites; dentro de la democracia electoral, pero denunciando sus simulaciones; dentro del sistema de partidos, pero construyendo una relación directa con la sociedad movilizada. Su figura permite observar cómo una crisis de representación puede producir nuevos liderazgos capaces de reorganizar el campo político. En términos gramscianos, su trayectoria expresa el paso de una oposición

¹⁴⁰ Torres-Ruiz, “Historia del PRD: surgimiento, desarrollo y decadencia de un partido de izquierda”, p. 41.

¹⁴¹ Torres-Ruiz, “Historia del PRD: surgimiento, desarrollo y decadencia de un partido de izquierda”.

dispersa y debilitada, hacia la articulación de una voluntad nacional-popular.

El tripartidismo mexicano, por tanto, no puede entenderse solamente como pluralización democrática. Fue también otra forma de existencia del bloque neoliberal, que le permitió perpetuarse. El PRI instaló y administró el nuevo modelo; el PAN lo legitimó desde la alternancia democrática y el discurso ciudadano, siguiendo los mismos principios económicos; el PRD lo impugnó desde una posición nacional-popular, pero sin lograr desplazarlo en ese momento. Esta configuración permitió que la sociedad mexicana experimentara una apertura electoral real, pero dentro de límites ideológicos definidos por el neoliberalismo. La disputa por el consenso ya no estaba monopolizada por el PRI, pero tampoco estaba abierta en condiciones de igualdad. Este dominio ideológico tendría efectos sobre la realidad concreta, que agravarían una crisis total en el país, causando irremediablemente la necesidad de crear una nueva alternativa.

3.4 Alternancia y desgaste del Bloque Histórico Neoliberal en México, 2000–2018

3.4.1 Foxismo

Con el triunfo de Vicente Fox en el año 2000, el bloque histórico neoliberal entró en una nueva fase política: la conducción del Poder Ejecutivo federal pasó del PRI al PAN. La alternancia fue real en términos electorales y permitió que la continuidad del proyecto neoliberal coexistiera con una legitimidad renovada, derivada de la competencia democrática; sin embargo, no significó la sustitución del proyecto económico y social dominante. En materia de política social, el gobierno de Fox conservó las directrices generales establecidas durante las administraciones priistas anteriores, es decir si bien la legitimidad se vio renovada, se mantuvieron las mismas formas de consenso con la población que sostenían las ideas de fuerza que desgastaron el tejido social. Como señala Campillo Toledano,¹⁴² el traspaso del aparato gubernamental al PAN no representó una ruptura con el modelo precedente, pues las políticas sociales continuaron bajo una orientación neoliberal y conservaron una relación predominantemente vertical con la población. Esta continuidad se manifestó en el principal programa de combate a la

¹⁴² Claudia Campillo Toledano, “Las políticas foxistas de combate a la pobreza en México”, *UANL. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano*, 2004, pp. 1–14 (p. 8)
<[http://eprints.uanl.mx/8796/1/Las Politicas Foxistas de combate a la preza en Mexico.pdf](http://eprints.uanl.mx/8796/1/Las_Politicas_Foxistas_de_combate_a_la_pobreza_en_Mexico.pdf)>.

pobreza: Progres, creado durante el gobierno de Ernesto Zedillo, fue renombrado Oportunidades en 2002 y mantuvo el esquema de focalización, transferencias económicas directas y corresponsabilidades, aunque amplió su cobertura hacia zonas semiurbanas y posteriormente urbanas.¹⁴³

El gobierno de Fox no se limitó a reproducir sin modificaciones todas las instituciones anteriores, pues amplió la cobertura de los programas sociales e impulsó mecanismos como la Ley General de Desarrollo Social, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) y el Seguro Popular; sin embargo, estas innovaciones no alteraron la subordinación de la política social a la orientación general del modelo económico. La pobreza continuó siendo atendida principalmente mediante programas focalizados dirigidos a compensar determinadas carencias familiares, sin una estrategia equivalente de transformación del empleo, los salarios y la distribución de la riqueza.¹⁴⁴ De acuerdo con la medición oficial entonces utilizada, entre 2000 y 2006 la pobreza de patrimonio disminuyó de 53.6 a 42.6 por ciento de la población, es decir, de 52.7 a 44.7 millones de personas.¹⁴⁵ Este resultado no debe entenderse como una reducción de la “pobreza”, pues corresponde a la antigua metodología para medir el nivel de pobreza mediante los ingresos. Distintas evaluaciones encontraron que el programa tuvo un efecto poco significativo sobre la disminución registrada. Además, la fragilidad de esa mejoría se hizo evidente cuando, entre 2006 y 2008, la pobreza de patrimonio volvió a aumentar de 42.6 a 47.4 por ciento, pasando de 44.7 a 50.6 millones de personas.¹⁴⁶ Más que resolver estructuralmente la cuestión social, el sexenio de Fox contuvo parcialmente algunas manifestaciones de la pobreza, mientras permanecían las condiciones que hacían vulnerable a una parte considerable de la población frente a nuevas crisis económicas.

¹⁴³ Felipe Hevia de la Jara, “Uso político de programas sociales y nuevos intermediarios institucionales: el Programa Progres/Oportunidades en el sur de Veracruz”, *Desacatos*, 34 (2010), pp. 119–32 (p. 120).

¹⁴⁴ Campillo Toledano, “Las políticas foxistas de combate a la pobreza en México”, pp. 4–5.

¹⁴⁵ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2008* (2008), pp. 15, 17

<https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/Informe_de_evaluacion_2008.pdf>.

¹⁴⁶ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), “REPORTA CONEVAL CIFRAS DE POBREZA POR INGRESOS 2008”, 2009

<https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Paginas/Comunicado_2009009.aspx> [consultado 10 agosto 2026].

3.4.2 Calderonismo

Durante el gobierno de Felipe Calderón, la continuidad del modelo neoliberal se expresó en el mantenimiento de Oportunidades como principal programa de combate a la pobreza. El Plan Nacional de Desarrollo 2007–2012 presentó la ampliación de capacidades y la igualdad de oportunidades como vías para reducir la pobreza y favorecer la incorporación de la población al desarrollo económico.¹⁴⁷ En concordancia con este planteamiento, el gobierno incrementó la cobertura y los recursos destinados al programa: entre 2007 y 2010, el número de hogares beneficiarios pasó de cinco a 5.8 millones, mientras que en 2011 Oportunidades ejerció un presupuesto 24 por ciento mayor que en 2008.¹⁴⁸ Estas medidas produjeron resultados favorables en ámbitos específicos como la alimentación, la salud y la permanencia escolar, y contribuyeron a contorlar algunos efectos de la crisis económica; sin embargo, no fueron suficientes para revertir el deterioro general de las condiciones de vida. En 2010, la población en situación de pobreza ascendió a 52 millones de personas, 3.2 millones más que en 2008, debido principalmente a la reducción del ingreso real de los hogares, el aumento del precio de los alimentos y el deterioro del mercado laboral. El propio CONEVAL advirtió que una reducción sistemática de la pobreza requería no solamente programas sociales, sino un aumento sostenido del ingreso real, la generación de empleos y transformaciones de fondo en las condiciones económicas del país.¹⁴⁹ La política social podía, por tanto, contener algunas consecuencias de la pobreza y reducir determinadas carencias, pero no modificar por sí misma las relaciones de fuerza.

A este deterioro económico y social se añadió una crisis política y de seguridad que profundizó las contradicciones del bloque histórico neoliberal. La llegada de Calderón a la Presidencia estuvo marcada por una elección decidida por un margen mínimo,¹⁵⁰ y por el conflicto poselectoral encabezado por Andrés Manuel López Obrador, quien

¹⁴⁷ Presidencia de la República Mexicana, “Plan Nacional de Desarrollo 2007- 2012”, 2007, p. 184 <<https://www.refworld.org/es/leg/legis/pleg/2013/127086>>.

¹⁴⁸ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2012* (2012), p. 88 <https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/IEPDS2012/Pages-IEPDSMex2012-12nov-VFinal_lowres6.pdf>.

¹⁴⁹ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2012*, pp. 189–90 y 214–15.

¹⁵⁰ Alejandro Moreno, “La desconfianza electoral en México”, *Este País* (2014), pp. 11–12 <<https://biblat.unam.mx/hevila/Estepais/2014/no275/2.pdf>>.

desconoció la legitimidad del resultado. En este contexto de debilidad política de origen, el nuevo gobierno convirtió el combate militarizado contra el crimen organizado en el núcleo de su acción gubernamental. Pocos días después de asumir la Presidencia, Calderón inició el Operativo Conjunto Michoacán, mediante el despliegue de miles de integrantes del Ejército, la Marina y la Policía Federal, inaugurando la estrategia presentada inicialmente como “guerra contra el narcotráfico”.¹⁵¹ Esta política no se limitó a enfrentar una violencia criminal previamente existente, sino que modificó sus condiciones y contribuyó a su escalamiento. La captura o eliminación de dirigentes criminales fragmentó a las organizaciones, multiplicó los grupos que disputaban territorios y actividades ilícitas y extendió los enfrentamientos hacia nuevas regiones. Al mismo tiempo, la intervención de las fuerzas armadas en tareas de seguridad pública produjo denuncias de desapariciones forzadas, tortura, detenciones arbitrarias y ejecuciones extrajudiciales, debilitando la vigencia del Estado de derecho. La militarización no consiguió restablecer plenamente el monopolio estatal de la violencia ni proporcionar seguridad duradera; por el contrario, la violencia criminal y la violencia estatal comenzaron a reforzarse mutuamente, mientras los homicidios, las desapariciones, los desplazamientos y la fragmentación de las comunidades convertían la inseguridad en una experiencia cotidiana.¹⁵²

En términos gramscianos, el sexenio de Calderón puede interpretarse como una fase de acumulación y maduración de las contradicciones que posteriormente conducirían a una crisis orgánica, pero todavía no como su consumación definitiva. Durante este periodo comenzaron a manifestarse varios de esos componentes: la legitimidad presidencial se encontraba cuestionada, la política económica no produjo una mejoría social sostenida y la estrategia de seguridad debilitó la confianza en las instituciones. Sin embargo, el descontento todavía pudo ser canalizado mediante una nueva alternancia entre las fuerzas políticas que formaban parte del mismo orden dominante. La derrota del PAN y el regreso del PRI a la Presidencia en 2012 mostraron que el bloque neoliberal aún no agotaba sus posibilidades de existencia para reorganizar su conducción. Por ello, la guerra contra el narcotráfico no debe verse todavía como el punto culminante de la crisis orgánica, sino

¹⁵¹ Lorenzo Meyer, “Felipe Calderón o el infortunio de una transición”, *Foro Internacional*, 55.1 (2015), pp. 16–44 (p. 25), doi:<https://doi.org/10.24201/fi.v55i1.2261>.

¹⁵² Guillermo Pereyra, “México: violencia criminal y ‘guerra contra el narcotráfico’”, *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (2012), pp. 429–60 (pp. 437–38 y 446–57), doi:<https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2012.3.32219>.

como un factor decisivo de su preparación: profundizó la descomposición social, debilitó la autoridad política y moral del Estado y acumuló contradicciones que alcanzarían una expresión más general durante el gobierno de Enrique Peña Nieto.

3.4.3 El estallido de la crisis orgánica

El regreso del PRI a la Presidencia con Enrique Peña Nieto representó un intento de recomponer la conducción política del bloque histórico neoliberal después del desgaste de los gobiernos panistas. El Pacto por México y las reformas estructurales permitieron presentar inicialmente al nuevo gobierno como una administración capaz de modernizar el país; sin embargo, su orientación económica y social permaneció dentro del modelo consolidado desde las décadas anteriores. Esta continuidad también se manifestó en la sustitución de Oportunidades por Prospera en 2014. Aunque el nuevo programa incorporó formalmente mecanismos de inclusión productiva, laboral y financiera, mantuvo como núcleo los componentes de alimentación, salud y educación, así como la focalización, las transferencias monetarias y las corresponsabilidades. El PRI regresó, por tanto, sin restablecer el modelo social de otras etapas históricas y continuó administrando la pobreza mediante políticas compensatorias que no alteraban las condiciones estructurales que la reproducían.¹⁵³

Los resultados sociales ofrecieron pocas bases para reconstruir de manera duradera la legitimidad del régimen. De acuerdo con el CONEVAL, la población en situación de pobreza pasó de 53.3 millones de personas en 2012 a 55.3 millones en 2014, para descender a 53.4 millones en 2016. Aunque el porcentaje de población pobre disminuyó de 45.5 a 43.6 por ciento entre 2012 y 2016 y se redujeron algunas carencias sociales, el número absoluto de personas en pobreza permaneció prácticamente estancado.¹⁵⁴ Esto no significa que Prospera careciera de efectos en alimentación, salud o educación, sino que

¹⁵³ Gabriela Barajas Martínez, “Prospera, programa de inclusión social: ¿una nueva estrategia de atención a la pobreza en México?”, *Gestión Y estrategia*, 50 (2016), pp. 103–20 (pp. 107–13) <<https://gestionyestrategia.azc.uam.mx/index.php/rge/article/download/569/677/1316>>; Lorenzo Meyer, “Recuperación que también fue final”, *Foro Internacional*, 2 (2019), pp. 331–65 (p. 331), <https://doi.org/10.24201/fi.v60i2.2728>.

¹⁵⁴ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), “CONEVAL INFORMA LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA 2010-2016”, 2017 <<https://blog.coneval.org.mx/2017/08/30/pobreza-2010-2016/>> [consultado 10 agosto 2017].

sus alcances resultaron insuficientes frente a una estructura económica incapaz de producir empleo, ingresos y seguridad social en condiciones que permitieran una disminución sostenida de la pobreza. La política social continuó conteniendo algunas consecuencias de la desigualdad, pero sin transformar las relaciones económicas y laborales que reproducían la precariedad.

El proyecto modernizador del peñanietismo comenzó a derrumbarse a finales de 2014. A la persistencia de la pobreza y de la violencia se sumaron el caso de la Casa Blanca, la desaparición de los normalistas de Ayotzinapa y, posteriormente, escándalos como la Estafa Maestra, Odebrecht y la corrupción de diversos gobernadores priistas pertenecientes a una misma generación, el llamado “grupo de Atlacomulco”.¹⁵⁵ La importancia de estos acontecimientos no radicó solamente en que dañaran la imagen del presidente, sino en que hicieron visible la profundidad de las contradicciones acumuladas por el bloque neoliberal: mientras el gobierno se presentaba como representante de la modernización y del interés nacional, amplios sectores sociales experimentaban inseguridad, precariedad, impunidad y ausencia de justicia.¹⁵⁶ Desde una perspectiva gramsciana, la crisis dejó entonces de aparecer como una sucesión de dificultades coyunturales y adquirió abiertamente el carácter de una crisis orgánica y comenzó a desmoronarse la dirección política, intelectual y moral sobre la que descansaba el consenso.

El acontecimiento que condensó públicamente esta crisis fue el ataque y la desaparición forzada de los cuarenta y tres estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” de Ayotzinapa, durante la noche del 26 y la madrugada del 27 de septiembre de 2014. Las investigaciones del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), designado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), mostraron que los hechos no podían reducirse a la actuación aislada de una autoridad municipal: policías de Iguala, Cocula, Huitzuco y Tepecoacuilco actuaron coordinadamente con integrantes de Guerreros Unidos, mientras autoridades estatales y federales conocieron en tiempo real la movilización y las agresiones, estuvieron presentes en distintos escenarios y, por acción u omisión, no protegieron a los estudiantes; posteriormente también se produjeron ocultamientos, manipulación de evidencias y

¹⁵⁵ René Ramón, “El grupo Atlacomulco, cártel político que compra elecciones: Alejandro Encinas”, *La Jornada*, 12 junio 2011 <<https://www.jornada.com.mx/2011/06/12/estados/032n2est>>.

¹⁵⁶ Meyer, “Recuperación que también fue final”, p. 353.

obstrucciones a la investigación.¹⁵⁷ Ayotzinapa evidenció así una trama de relaciones entre autoridades de diferentes niveles y organizaciones criminales, y mostró la incapacidad del Estado para garantizar seguridad, justicia y verdad. Las movilizaciones provocadas por la desaparición convirtieron el caso en un símbolo nacional de la violencia, la impunidad y la descomposición del tejido social.¹⁵⁸ Por ello, 2014 puede señalarse como el momento en que la crisis orgánica del bloque histórico neoliberal estalló de manera abierta: no porque desapareciera absolutamente todo consenso, sino porque quedó quebrantada de forma generalizada la autoridad política y moral de las fuerzas que habían conducido el país durante las décadas anteriores. La crisis produjo entonces una fuerte demanda de salida, aunque todavía era necesaria una fuerza capaz de organizar el descontento, articular políticamente a los sectores inconformes y presentar una alternativa nacional.

3.5 La formación de la Cuarta Transformación: de la crisis del bloque neoliberal a un bloque histórico posneoliberal, 2015-2018

3.5.1 La conformación y el triunfo de la 4T.

Es en el contexto de la crisis orgánica de la hegemonía neoliberal es donde deben situarse el ascenso político de Andrés Manuel López Obrador, la formación de Morena y el surgimiento de la llamada Cuarta Transformación (4T). Como se examinó en el apartado anterior, esta crisis no se limitó al deterioro electoral de los partidos que administraron el neoliberalismo (PRI y PAN), sino que comprendió la pérdida progresiva de su capacidad para ejercer una dirección política, intelectual y moral sobre la sociedad. Sin embargo, la pérdida de consenso no significó la desaparición inmediata del bloque histórico neoliberal: la dirigencia conservó posiciones en el Estado, el poder económico, los medios

¹⁵⁷ Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), *Informe GIEI V. Una visión global sobre los hechos, las responsabilidades y la situación del caso Ayotzinapa: a ocho años y medio del caso* (2023), pp. 4–8 <<https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2023/03/Informe-GIEI-V.-Hechos-responsabilidades-y-situacion-del-caso-Ayotzinapa-31-marzo-2023.pdf>>; Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), *Octavo informe de seguimiento de recomendaciones formuladas por la CIDH en el Informe sobre situación de derechos humanos en México* (2023), pp. 24–25 <https://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2023/capitulos/IA2023_Cap_5_Mexico_SPA.PDF>.

¹⁵⁸ Meyer, “Recuperación que también fue final”, pp. 17–18.

de comunicación y otros aparatos de la sociedad civil, aunque encontraron crecientes dificultades para presentar sus intereses particulares como expresión del sentido común. Esta separación entre representantes y representados corresponde a una crisis orgánica: la clase dominante conserva capacidades de coerción y poder material, pero deja progresivamente de ser reconocida como dirigente.

La aparición de López Obrador como alternativa nacional no fue un efecto espontáneo ni inmediato de esa crisis. Fue el resultado de una prolongada construcción política que atravesó su experiencia en el gobierno de la Ciudad de México, el proceso de desafuero de 2005, las campañas presidenciales de 2006 y 2012, la Convención Nacional Democrática,¹⁵⁹ la formación del llamado gobierno legítimo y sus recorridos constantes por el territorio nacional¹⁶⁰. Durante ese proceso estableció vínculos con comunidades y organizaciones locales y entró en contacto con demandas de pueblos indígenas, amas de casa, campesinos, obreros industriales, pequeños productores, empresarios, dirigentes políticos e intelectuales. Esa actividad territorial no tuvo solamente una finalidad electoral: le permitió elaborar un diagnóstico nacional, formar redes organizativas y establecer una relación directa con sectores que habían dejado de reconocerse en los partidos tradicionales, que habían sido víctimas directas de las políticas neoliberales.¹⁶¹

En este sentido, López Obrador desempeñó una función de intelectual orgánico. No creó desde cero los agravios sociales ni puede considerarse representante orgánico de todos los movimientos que se opusieron al neoliberalismo; su función consistió en recoger experiencias, demandas y sentimientos procedentes de grupos diversos, traducirlos a un lenguaje político común y relacionarlos con un proyecto de alcance nacional. La corrupción dejó de presentarse únicamente como una suma de conductas individuales y comenzó a interpretarse como un mecanismo de apropiación privada del Estado vinculado al funcionamiento del régimen neoliberal; la desigualdad fue relacionada con la subordinación del poder público a una minoría económica; la defensa del petróleo y de la soberanía energética se conectó con la crítica de las privatizaciones, mientras que las demandas salariales, campesinas, territoriales y de justicia se integraron en la exigencia

¹⁵⁹ Adolfo Sánchez Rebolledo, “La Convención Nacional Democrática”, *La Jornada* (17 agosto 2006) <<https://www.jornada.com.mx/2006/08/17/index.php?section=opinion&article=027a1pol>>.

¹⁶⁰ Rosendo Bolívar Meza, “Morena: el partido del lopezobradorismo”, *Polis*, 10 (2012), pp. 71–103 (p. 93) <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-23332014000200004&script=sci_abstract>.

¹⁶¹ Josafat Iván Hernández Cervantes, “Las ideas fuerza de la Cuarta Transformación y el nuevo modelo económico posneoliberal: La economía moral y el humanismo mexicano”, en *Balance de la economía de la 4T*, ed. Violeta Núñez Rodríguez, 1a ed. (Editorial Itaca, 2025), pp. 171–186 (pp. 174–75).

de transformar al Estado. Mediante oposiciones como pueblo y oligarquía, honestidad y corrupción, transformación y continuidad, el obradorismo delimitó un adversario y ofreció una identidad común a grupos que hasta entonces no compartían necesariamente una dirección y voluntad política.

La importancia de esta articulación radica en que el descontento social no constituye por sí mismo una voluntad política organizada. Las movilizaciones de víctimas de la violencia, las protestas contra las reformas estructurales que afectaban el medioambiente o las condiciones de vida, las luchas laborales, la resistencia de comunidades frente a proyectos extractivos y la indignación por la corrupción, expresaban distintas rupturas con el orden existente, pero no formaron una propuesta política o alternativa. Tampoco debe suponerse que movimientos autónomos, como los colectivos de familiares de personas desaparecidas o el movimiento por los 43 normalistas, hayan sido absorbidos o representados íntegramente por Morena. La operación del aparato hegemónico consistió en que una parte importante de aquellas demandas pudo reconocerse dentro de una interpretación posneoliberal de la crisis y de un proyecto general de transformación, aun cuando conservara identidades, organizaciones y objetivos propios.¹⁶²

Este tránsito puede interpretarse como un momento catártico. Para Gramsci, la catarsis designa el paso del momento económico-corporativo al momento ético-político:¹⁶³ una necesidad particular deja de experimentarse como un hecho aislado y se convierte en conciencia y voluntad orientadas hacia la dirección general de la sociedad. Bajo la articulación obradorista, demandas económicas, laborales, democráticas, territoriales y de justicia fueron incorporadas a una propuesta de reorganización nacional. La inconformidad dejó de expresarse exclusivamente como rechazo y adquirió una forma política en el Proyecto de Nación y, posteriormente, en la idea de la Cuarta Transformación. Sin embargo, se trató de una catarsis incompleta y contradictoria. La unificación de las demandas no produjo necesariamente una organización autónoma equivalente de las clases subalternas, pues la iniciativa permaneció concentrada en el liderazgo de López Obrador, en Morena y, después de 2018, en el aparato estatal. La cuestión no es negar la politización de las masas, sino determinar hasta qué punto esa

¹⁶² Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo I, p. 123.

¹⁶³ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV.

nueva identidad “nacional-popular” generó sujetos capaces de dirigir autónomamente la transformación fuera de los marcos ya establecidos, es decir el presidencialismo.

La construcción de esta voluntad nacional-popular¹⁶⁴ puede entenderse, a su vez, como una guerra de posiciones desarrollada antes de la conquista del gobierno. Para Gramsci, en las sociedades dotadas de una sociedad civil compleja, una fuerza emergente no se convierte en dirigente mediante un asalto repentino al poder, sino por medio de una disputa prolongada sobre organizaciones, lenguajes, instituciones y concepciones del mundo ¹⁶⁵. Las campañas presidenciales, las asambleas públicas, los recorridos municipales, la formación de comités territoriales, la circulación del periódico *Regeneración*, las movilizaciones contra el desafuero y la intervención constante de López Obrador en el debate nacional formaron parte de esa acumulación de fuerzas. La transformación de Morena de movimiento en organización política y su registro como partido nacional en 2014 dieron una forma relativamente permanente a redes que hasta entonces dependían en gran medida de esfuerzos voluntarios. Morena comenzó así a funcionar como el principal aparato político de una alternativa que disputaba simultáneamente el gobierno y el sentido común.¹⁶⁶

En esa etapa, el aparato contrahegemónico se sostuvo en la combinación entre el liderazgo de López Obrador, la estructura territorial de Morena, sus medios de difusión y la movilización de sus simpatizantes. Un aparato hegemónico está formado por las organizaciones y prácticas que le proporcionan una base material a una concepción del mundo y permiten intervenir en la formación de la opinión pública.¹⁶⁷ Las asambleas y los comités hicieron posible la organización territorial; el periódico *Regeneración* y las intervenciones públicas difundieron un diagnóstico compartido, y los programas elaborados para las distintas campañas tradujeron ese diagnóstico en propuestas. La denominación de Cuarta Transformación condensó este proceso al presentar el cambio político como una ruptura histórica comparable con la Independencia, la Reforma y la Revolución mexicana.¹⁶⁸ Con ello, el posneoliberalismo dejó de aparecer como una

¹⁶⁴ Liguori, Modonesi, y Voza, *Diccionario Gramsciano*.

¹⁶⁵ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 42.

¹⁶⁶ Bolívar Meza, “Morena: el partido del lopezobradorismo”, p. 71.

¹⁶⁷ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo III, p. 106.

¹⁶⁸ Andrés Manuel López Obrador, “Discurso al rendir protesta como presidente de los Estados Unidos Mexicanos”, *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados*, LXIV Legislatura, 2018 <<https://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/64/2018/dic/20181201.html>> [consultado 10 agosto 2026].

inconformidad coyuntural y se inscribió en una narrativa más amplia sobre la recuperación de la soberanía, la justicia social y la continuidad de las luchas populares mexicanas.

La victoria electoral de 2018 fue el punto de convergencia entre esa prolongada guerra de posiciones y la crisis orgánica del bloque neoliberal. López Obrador obtuvo 30,113,483 votos, equivalentes al 53.19 por ciento de la votación presidencial, y la coalición encabezada por Morena alcanzó una posición mayoritaria en el Congreso. La magnitud y la distribución territorial del triunfo mostraron que no se trataba de una simple transferencia del Ejecutivo entre partidos, sino de un desplazamiento nacional de la iniciativa política¹⁶⁹. Los partidos tradicionales conservaron recursos institucionales, económicos e ideológicos, pero ya no consiguieron presentar la continuidad neoliberal como un horizonte capaz de integrar a la sociedad. Morena, en cambio, reunió electoralmente a sectores populares, trabajadores, clases medias, jóvenes, pequeños productores y grupos regionales alrededor de una identidad política suficientemente amplia. La elección no creó por sí misma esa voluntad colectiva: condensó un proceso anterior de ruptura, acumulación y reorganización.

Después de la victoria, el aparato hegemónico de la Cuarta Transformación dejó de apoyarse exclusivamente en Morena y se extendió hacia prácticas e instituciones estatales. Las conferencias matutinas permitieron al Ejecutivo intervenir diariamente en la interpretación de los acontecimientos y disputar la agenda de los medios tradicionales. Los Servidores de la Nación, el Banco del Bienestar y la expansión territorial de los programas sociales establecieron una relación material y administrativa entre el nuevo gobierno y amplios sectores populares. La reforma del artículo 4.º constitucional, publicada en mayo de 2020, convirtió las pensiones para personas adultas mayores, los apoyos para personas con discapacidad y las becas para estudiantes en obligaciones del Estado. De este modo, el principio “por el bien de todos, primero los pobres” dejó de ser solamente una consigna: comenzó a materializarse en derechos, presupuestos, instituciones y prácticas administrativas.¹⁷⁰

¹⁶⁹ Instituto Nacional Electoral (INE), “Da a conocer INE resultados del cómputo de la elección presidencial 2018”, *INE*, 2018 <<https://centraleeleitoral.ine.mx/2018/07/06/da-conocer-ine-resultados-del-computo-de-la-eleccion-presidencial-2018/>> [consultado 10 agosto 2026].

¹⁷⁰ Diario Oficial de la Federación (DOF), *DECRETO por el que se reforma y adiciona el artículo 4o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. (2020) <https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5593045&fecha=08%2F05%2F2020>.

Así podemos decir que López Obrador concentró inicialmente la dirección política, formuló las principales oposiciones del proyecto y funcionó como mediador entre demandas causadas por el neoliberalismo. Morena fue el organismo partidario que articuló territorial y electoralmente esas demandas y trató de proporcionar continuidad al movimiento. La Cuarta Transformación designa un proyecto histórico más amplio que el partido y el gobierno, pues comprende una alianza social, una concepción del mundo, una orientación estatal y un conjunto de transformaciones materiales e institucionales, es decir, un bloque histórico. Ya que es la unidad orgánica que puede establecerse entre fuerzas materiales, grupos sociales, instituciones, organizaciones políticas e ideologías. Por ello, Morena no constituye por sí solo un bloque histórico; es uno de los aparatos alrededor de los cuales comenzó a organizarse la articulación de masas más amplia que denominamos Cuarta Transformación.

3.5.2 La solución cesarista.

El cesarismo aparece en situaciones de crisis en las que las fuerzas enfrentadas no consiguen producir por medio de sus organizaciones una salida suficientemente estable y una figura o instancia arbitral concentra la mediación política.¹⁷¹ No es indispensable que exista una igualdad matemática entre las fuerzas en conflicto. En México, los grupos dirigentes del bloque neoliberal se encontraban debilitados, pero con la fuerza pública de su lado. Mientras que la fuerza emergente disponía de un amplio apoyo popular, pero todavía carecía de intelectuales capaces de conducir autónomamente una opción política viable, pero sí contenía dentro de sí un hartazgo de las políticas neoliberales. Antes de 2018, AMLO contribuyó a organizar una voluntad nacional-popular posneoliberal; desde el gobierno, condujo esa voluntad hacia una transformación institucional, pero también concentró la iniciativa en el Ejecutivo y negoció los límites de la ruptura con fuerzas que conservaban poder material-económico del país. Su intervención personal en la orientación legislativa, la negociación con organizaciones empresariales y la ampliación de las funciones de las Fuerzas Armadas muestran que la unidad del proceso descansó en gran medida en la figura presidencial (como muestra el Plan Nacional de Desarrollo 2019-

¹⁷¹ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo IV.

2024, en sus apartados 9, 10, 11¹⁷²). Esta mediación abrió reformas favorables a sectores populares, pero también reveló la debilidad relativa de Morena como eje articulador y la limitada autonomía política de las clases beneficiadas. Se trató entonces de una forma de “cesarismo progresivo”; como dice Gramsci: “Es progresivo cuando su intervención favorece el avance de una fuerza progresista, aunque la victoria quede limitada por compromisos con otros grupos”.¹⁷³ Esta categoría permite comprender por qué la función de intelectual orgánico y la función cesarista de López Obrador no son necesariamente contradictorias.

3.5.3 La conformación interna del Bloque Hegemónico.

La incorporación a la alianza gobernante de figuras procedentes del PRI, PAN y PRD, así como los acuerdos con determinados sectores empresariales y aparatos del Estado, respondió a la necesidad de ampliar la base política de la transformación. Esa heterogeneidad no constituye por sí misma una renuncia al anti neoliberalismo, porque toda construcción hegemónica requiere alianzas, concesiones y equilibrios de compromiso: “la vida estatal es concebida como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea no hasta el burdo interés económico-corporativo”.¹⁷⁴ La pregunta fundamental no es de qué partido provenía cada integrante o cuál es su historial, sino qué fuerza consiguió dirigir la alianza y cuáles fueron los límites materiales de los compromisos establecidos. Debe distinguirse entre la incorporación individual de personal político, el transformismo como absorción de dirigentes opositores y la conservación del poder estructural de las antiguas clases dominantes. La procedencia de un funcionario no demuestra por sí sola la continuidad de un bloque; esa continuidad existiría si las fracciones económicas anteriormente dominantes conservaran la capacidad de fijar las prioridades fundamentales del Estado y

¹⁷² Presidencia de la República., “Plan Nacional de Desarrollo 2019–2024.”, *Diario Oficial de la Federación (DOF)*., 2019

<https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019#gsc.tab=0> [consultado 10 agosto 2026].

¹⁷³ Liguori, Modonesi, y Voza, *Diccionario Gramsciano*.

¹⁷⁴ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 37.

de impedir toda modificación relevante de las relaciones entre capital, trabajo y poder público.

El problema de «quién dirige a quién» puede observarse mediante los conflictos y compromisos concretos del periodo. Los aumentos al salario mínimo, la regulación de la subcontratación, el fortalecimiento de derechos laborales, el cobro de adeudos fiscales a grandes contribuyentes y el intento de recuperar la rectoría estatal en materia energética afectaron intereses empresariales vinculados con el orden anterior. Al mismo tiempo, el gobierno conservó la autonomía del Banco de México, la disciplina fiscal, la integración comercial organizada alrededor del T-MEC y una relación de cooperación con grandes empresas nacionales y extranjeras. La coexistencia de estos elementos muestra que la nueva alianza no eliminó el poder económico de la anterior sociedad civil dominante, la clase burguesa neoliberal.¹⁷⁵

Esta forma gradual, negociada y estatal del cambio permite examinar a la Cuarta Transformación mediante la categoría de revolución pasiva¹⁷⁶. Gramsci emplea este concepto para analizar transformaciones reales en las que se incorporan exigencias surgidas desde abajo, pero las clases subalternas no conservan la iniciativa histórica¹⁷⁷. El Estado y los grupos dirigentes introducen modificaciones moleculares, reorganizan el equilibrio de fuerzas y modernizan determinadas instituciones sin que se produzca un momento jacobino de movilización popular autónoma. La revolución pasiva no significa ausencia de cambio: designa la unidad contradictoria entre revolución y restauración, innovación y conservación. Tampoco debe convertirse en una etiqueta automática para toda reforma electoral o estatal; exige determinar quién conduce el proceso, qué demandas son incorporadas y qué relaciones fundamentales permanecen fuera de la transformación.¹⁷⁸

La 4T presenta rasgos compatibles con esta categoría. La reforma laboral de 2019, la prohibición de la subcontratación de personal establecida en 2021, la recuperación del salario mínimo, la constitucionalización de derechos sociales y la intervención estatal en

¹⁷⁵ Edwin F Ackerman, Caroline Beer, y Kathleen Bruhn, “Tres años de la 4T”, *Política y Gobierno*, XXVIII.315 (2021), pp. 1–8 (p. 7)

<<http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1557/1060>>.

¹⁷⁶ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, p. 188.

¹⁷⁷ Campione, *Para leer a Gramsci*, p. 53.

¹⁷⁸ Juan Pablo Patriglia, “No todo es revolución pasiva”, *Bolivia de pie* 5 (septiembre 2021), pp. 189–97 (p. 196).

sectores estratégicos respondieron a demandas históricas de trabajadores y grupos populares. La reforma sobre subcontratación, por ejemplo, prohibió que las empresas pusieran personal propio a disposición de otras como mecanismo ordinario y obligó a reconocer relaciones laborales directas, salvo en servicios especializados¹⁷⁹. En el terreno energético, la reforma minera de 2022 reconoció el litio como patrimonio de la nación y reservó al Estado su exploración, explotación y aprovechamiento.¹⁸⁰ Estas transformaciones fueron realizadas principalmente desde el Ejecutivo y el Congreso y produjeron por sí mismas nuevas lógicas. A la vez, conservaron instituciones y relaciones del orden precedente. La combinación permite hablar de rasgos de revolución-restauración progresiva, para un cambio hacia un nuevo orden hegemónico.

Cabe aclarar que la revolución pasiva no excluye formación de un nuevo bloque histórico, porque las dos categorías describen niveles diferentes de un fenómeno social. La primera permite analizar la vía por la cual se procesa el cambio; el bloque histórico mueve la síntesis resultante de la revolución. Para Gramsci, estructura y superestructura forman una unidad compleja, mediada y contradictoria: las fuerzas materiales constituyen el contenido y las ideologías su forma, pero la distinción es únicamente analítica, porque las fuerzas materiales no adquieren existencia histórica sin una forma política e ideológica y las ideas carecen de eficacia si no se enlazan con prácticas, instituciones e intereses reales¹⁸¹. El bloque histórico supone además una relación orgánica entre intelectuales y pueblo, dirigentes y dirigidos, mediante la cual una concepción del mundo organiza una voluntad nacional-popular y orienta la vida del conjunto social.¹⁸²

En este sentido, esta tesis sostiene que la Cuarta Transformación puede caracterizarse como la formación de un bloque histórico posneoliberal. Se utiliza el nombre Cuarta Transformación para designar la articulación más amplia que comenzó a reunir una alianza social heterogénea, una dirección política, un aparato partidario y estatal, una

¹⁷⁹ Diario Oficial de la Federación (DOF)., “DECRETO por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de la Ley Federal del Trabajo; de la Ley del Seguro Social; de la Ley del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores; del Código Fiscal de la Federación; de”, 2021 <https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5616745&fecha=23%2F04%2F2021> [consultado 10 agosto 2026].

¹⁸⁰ Diario Oficial de la Federación (DOF)., “DECRETO por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley Minera.”, 2022 <https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5649533&fecha=20%2F04%2F2022> [consultado 10 agosto 2026].

¹⁸¹ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo III, p. 160.

¹⁸² Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo II, p. 164.

concepción ético-política y una serie de modificaciones materiales. El carácter histórico del cambio no radica únicamente en la victoria electoral de 2018, sino en el comienzo de una relación diferente entre Estado, mercado, grupos sociales, instituciones y concepciones del mundo.

La base social de esta articulación se formó alrededor de sectores populares urbanos y rurales, trabajadores, campesinos, pueblos indígenas, clases medias precarizadas, pequeños productores, jóvenes y grupos históricamente apartados de las decisiones públicas. A ellos se sumaron intelectuales, organizaciones regionales, integrantes de las burocracias estatales, antiguos cuadros de otros partidos y determinadas fracciones empresariales. La unidad se produjo políticamente cuando demandas distintas pudieron reconocerse dentro de un horizonte común de combate a la corrupción, recuperación de la soberanía, ampliación del bienestar y reconstrucción de la capacidad estatal; estas son las ideas de fuerza que articulan el Bloque. Morena funcionó como organismo articulador de esa diversidad; López Obrador condensó su dirección inicial, pero la alianza social y el proyecto resultante fueron más amplios que ambos.

La heterogeneidad de la alianza no invalida por sí misma la hipótesis del bloque histórico. Para Gramsci, la fase propiamente política de una relación de fuerzas aparece cuando un grupo supera el plano económico-corporativo y presenta sus intereses como compatibles con los de otros grupos subordinados, produciendo una unidad de objetivos económicos, políticos, intelectuales y morales.¹⁸³ En la Cuarta Transformación, el centro de gravedad político se desplazó desde las fracciones tecnocráticas que habían dirigido el Estado neoliberal hacia una articulación nacional-popular cuya legitimidad se apoyó en la prioridad de los pobres, la recuperación del poder público y la promesa de separar el poder político del económico. La permanencia de grandes capitales y cuadros procedentes del antiguo régimen expresa los límites y compromisos del nuevo proyecto, pero no demuestra automáticamente que haya permanecido intacta la dirección neoliberal.

3.6 Conclusión

El análisis desarrollado muestra que el bloque histórico neoliberal no se sostuvo únicamente mediante reformas económicas, sino mediante una nueva articulación entre el Estado, las élites tecnocráticas, los grupos empresariales y una concepción del mundo

¹⁸³ Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Tomo V, pp. 36–37.

fundada en el mercado, la apertura económica y la iniciativa individual. El salinismo consolidó esta articulación mediante una revolución pasiva dirigida desde el Estado, que transformó las bases materiales del país mientras incorporaba selectivamente demandas populares. La alternancia entre PRI y PAN modificó la conducción política, pero no la dirección fundamental del bloque, pues ambos partidos permanecieron dentro del horizonte neoliberal.

La persistencia de la desigualdad, la precariedad, la violencia y la corrupción debilitó progresivamente la base material del consenso. Durante el gobierno de Enrique Peña Nieto, estas contradicciones convergieron en una crisis orgánica: las fuerzas dominantes conservaron recursos económicos, instituciones y capacidades coercitivas, pero perdieron autoridad política y moral para presentar sus intereses como expresión del interés general. La crisis produjo una separación creciente entre representantes y representados y abrió el terreno para una nueva disputa por la hegemonía.

En ese contexto, López Obrador desempeñó una función de intelectual orgánico al articular demandas diversas en una voluntad nacional-popular, mientras Morena actuó como moderno Príncipe y principal organismo de organización política y territorial. La victoria de 2018 modificó las relaciones de fuerza y permitió trasladar al Estado una contrahegemonía construida mediante una prolongada guerra de posiciones. Sin embargo, la conquista del gobierno no significó una hegemonía completa ni la desaparición del poder material del bloque anterior. La centralidad de López Obrador dio al proceso un carácter cesarista progresivo, mientras las transformaciones impulsadas desde el Estado adquirieron rasgos de revolución pasiva al combinar reformas favorables a los sectores populares con elementos de conservación. Por ello, la Cuarta Transformación puede caracterizarse como un bloque histórico posneoliberal en formación: una nueva articulación entre fuerzas sociales, instituciones, transformaciones materiales e ideas-fuerza, todavía atravesada por contradicciones, compromisos y equilibrios inestables.

Conclusión

El principal resultado de esta tesis consiste en mostrar que la utilidad de la teoría gramsciana para estudiar el sistema político mexicano no radica simplemente en aplicar sus categorías a distintos periodos históricos, sino en comprender la lógica y dialéctica mediante la cual un orden pierde su capacidad de dirección y otro intenta ocupar su lugar. Los cambios políticos analizados no fueron consecuencia automática de las crisis económicas ni pueden explicarse únicamente por la sustitución de gobiernos. En ellos intervinieron la acumulación de contradicciones, la pérdida del consenso, la formación de nuevas concepciones del mundo, la aparición de fuerzas capaces de articular las demandas sociales y la modificación de las relaciones entre el Estado y la sociedad.

La comparación entre las dos reestructuraciones estudiadas permite identificar un elemento común: la crisis de un bloque histórico no produce por sí misma una alternativa. Para que las inconformidades dispersas se conviertan en una fuerza política es necesaria una dirección capaz de interpretarlas, unificarlas y transformarlas en un proyecto nacional, y en caso mexicano, se exigía también una reforma moral. La historia mexicana muestra que la modificación de las condiciones materiales solo adquiere un sentido político determinado cuando una fuerza organizada logra construir alianzas, producir nuevas ideas-fuerza y disputar la dirección del Estado. De este modo, las categorías gramscianas permiten explicar no solamente por qué un bloque entra en crisis, sino también por qué algunas alternativas consiguen imponerse mientras otras permanecen subordinadas.

Las dos transformaciones siguieron caminos diferentes. El neoliberalismo ascendió desde el interior del antiguo aparato estatal, conducido por una fracción tecnocrática que utilizó las instituciones heredadas para reorganizar la economía y la sociedad sin promover una participación autónoma de los sectores populares. Su consolidación constituye un ejemplo de revolución pasiva desde arriba. La Cuarta Transformación, en cambio, estuvo precedida por un prolongado proceso de construcción política en el que López Obrador, Morena y diversos movimientos sociales articularon demandas contra la desigualdad, la corrupción y la subordinación del poder público a los intereses económicos. No obstante, una vez conquistado el gobierno, la transformación también fue impulsada principalmente desde el Estado y concentró buena parte de la iniciativa política alrededor

del liderazgo presidencial. Por ello, la 4T combina una construcción contrahegemónica de origen popular con rasgos de revolución pasiva y cesarismo progresivo en el ejercicio del poder.

La investigación hecha permite caracterizarla como la formación contradictoria de un bloque histórico posneoliberal. Esta interpretación no cae en la desaparición completa de las relaciones anteriores, sino en la aparición de una orientación distinta: recuperación de la capacidad estatal, fortalecimiento del salario, redistribución de la riqueza, ampliación de derechos, defensa de sectores estratégicos y prioridad política otorgada a los grupos populares. Estas transformaciones materiales han sido acompañadas por una concepción del mundo que contrapone la economía moral al predominio del mercado y la soberanía popular a la subordinación del Estado. Las continuidades neoliberales no anulan este cambio, pero sí señalan sus límites y explican por qué el nuevo bloque permanece en formación y disputa.

El futuro de la 4T dependerá de su capacidad para transformar el apoyo electoral en organización social, formar nuevos dirigentes e intelectuales orgánicos y construir una dirección colectiva que sobreviva a López Obrador e inclusive a Claudia Shainbaum. El triunfo electoral, por sí solo, no garantiza la consolidación de un nuevo proyecto de nación o la consolidación del bloque histórico. Si el proyecto no profundiza sus bases materiales ni se impone con “revolución”, en la dialéctica de la revolución pasiva (revolución-restauración) que limita la capacidad de los antiguos y actuales grupos dominantes para determinar la orientación del Estado, podría reducirse a una mutación del orden neoliberal. Si consigue institucionalizar sus transformaciones, como ya ha venido haciendo, y si consigue ampliar la participación autónoma de los sectores populares, formando intelectuales orgánicos, podrá consolidar una hegemonía nacional-popular relativamente duradera.

Por tanto, la 4T debe aún no debe verse como un resultado definitivo, si no como una posibilidad histórica abierta. La evidencia examinada permite considerarla el comienzo de una articulación posneoliberal, pero su desenlace dependerá de las relaciones de fuerza y de la iniciativa política de los grupos que la integran. En ello se confirma la hipótesis de esta tesis: la teoría gramsciana permite explicar las crisis y reestructuraciones del sistema político mexicano.

Bibliografía

- Ackerman, Edwin F, Caroline Beer, y Kathleen Bruhn, “Tres años de la 4T”, *Política y Gobierno*, XXVIII.315 (2021), pp. 1–8
<<http://www.politicaygobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1557/1060>>
- Adler Lomnitz, Larissa, y Jorge Gil Mendieta, “El neoliberalismo y los cambios en la elite de poder en México.”, *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 1.1 (2002), pp. 1–23, doi:10.5565/rev/redes.31
- Allier Montaño, Eugenia, “Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007”, *Revista Mexicana de Sociología*, 71.2 (2009), pp. 287–317
<<https://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v71n2/v71n2a3.pdf>>
- Barajas Martinez, Gabriela, “Prospera, programa de inclusión social: ¿una nueva estrategia de atención a la pobreza en México?”, *Gestion Y estrategia*, 50 (2016), pp. 103–20
<<https://gestionyestrategia.azc.uam.mx/index.php/rge/article/download/569/677/1316>>
- Bolívar Meza, Rosendo, “Morena: el partido del lopezobradorismo”, *Polis*, 10 (2012), pp. 71–103 <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-23332014000200004&script=sci_abstract>
- Borjas Benavente, Adriana, “La campaña presidencial de Vicente Fox y el modelo propagandista de comunicación política”, *América Latina hoy*, 33 (2003), pp. 101–21
- Butler, Eamonn, *A Short History of the Mont Pelerin Society*, 2014
<<https://web.archive.org/web/20170710182250/https://www.montpelerin.org/wp-content/uploads/2015/12/Short-History-of-MPS-2014.pdf>>
- Campillo Toledano, Claudia, “Las políticas foxistas de combate a la pobreza en México”, *UANL. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano*, 2004, pp. 1–14 <[http://eprints.uanl.mx/8796/1/Las Políticas Foxistas de combate a la preza en Mexico.pdf](http://eprints.uanl.mx/8796/1/Las%20Politic%20Foxistas%20de%20combate%20a%20la%20preza%20en%20Mexico.pdf)>

- Campione, Daniel, *Para leer a Gramsci* (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007)
- Canto Chac, Manuel, y Pedro Moreno Salazar, “Dilemas de la perspectiva gubernamental del bienestar social. Mercado, regulación y solidaridad”, *Política y cultura*, 1993, pp. 119–46
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), *Octavo informe de seguimiento de recomendaciones formuladas por la CIDH en el Informe sobre situación de derechos humanos en México* (2023)
<https://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2023/capitulos/IA2023_Cap_5_Mexico_SPA.PDF>
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), *El candidato Salvador Nava Martínez y sus simpatizantes fueron privados de la libertad debido a su protesta por el fraude electoral en SLP 15* (CNDH, 2023)
<https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2023-09/FRN_SEP_15-2.pdf>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), “CONEVAL INFORMA LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA 2010-2016”, 2017
<<https://blog.coneval.org.mx/2017/08/30/pobreza-2010-2016/>> [consultado 10 agosto 2017]
- , *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2008* (2008)
<https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/Informe_de_evaluacion_2008.pdf>
- , *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2012* (2012) <https://www.coneval.org.mx/Informes/Evaluacion/IEPDS2012/Pages-IEPDSMex2012-12nov-VFinal_lowres6.pdf>
- , “REPORTA CONEVAL CIFRAS DE POBREZA POR INGRESOS 2008”, 2009
<https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Paginas/Comunicado_2009009.aspx> [consultado 10 agosto 2026]
- Diario Oficial de la Federación (DOF)., *DECRETO por el que se reforma y adiciona el*

- artículo 4o. de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. (2020)
<https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5593045&fecha=08%2F05%2F2020>
- , “DECRETO por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de la Ley Federal del Trabajo; de la Ley del Seguro Social; de la Ley del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores; del Código Fiscal de la Federación; de”, 2021
<https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5616745&fecha=23%2F04%2F2021> [consultado 10 agosto 2026]
- , “DECRETO por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley Minera.”, 2022
<https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5649533&fecha=20%2F04%2F2022> [consultado 10 agosto 2026]
- Engels, Friedrich, “Carta a Joseph Bloch”, en *C. Marx F. Engels Obras Escogidas*, 1a ed. (Editorial Progreso, 1969), p. 855
- Escalante Gonzalbo, Feranando, *Historia mínima del neoliberalismo*, 1a ed. (El colegio de México, 2015)
- García Linera, Alvaro, “Estado, revolución y construcción de hegemonía”, en *VI Foro Internacional de Filosofía* (2011), p. 34
- , *La construcción del Estado y la vía democrática al socialismo*, 1a ed. (Banco Central de Venezuela, 2018)
- Garrido, Celso, “Industrialización y grandes empresas en el desarrollo estabilizador, 1958-1970”, *Análisis Económico*, 17.35 (2023), pp. 233–67
<<https://analiseconomico.azc.uam.mx/index.php/rae/article/view/953>>
- Gómez-Galvarriato, Aurora, “La construcción del milagro mexicano: el Instituto Mexicano de Investigaciones Tecnológicas, el Banco de México, y la Armour Research Foundation”, *Historia Mexicana*, 69.3 (2020), pp. 1247–1309,
doi:<https://doi.org/10.24201/hm.v69i3.4022>
- González Gómez, Marco, “Del Estado benefactor al Estado neoliberal”, *Ciencia Ergo Sum*, 1.1 (1994)

- Gramsci, Antonio, *Antología*, ed. Manuel Sacristán, vigésima (XXI, 2021)
- , *Cuadernos de la cárcel, Tomo I* (Era, 1975)
- , *Cuadernos de la cárcel, Tomo II* (Era, 1981)
- , *Cuadernos de la cárcel, Tomo III* (Era, 1984)
- , *Cuadernos de la cárcel, Tomo IV* (Era, 1984)
- , *Cuadernos de la cárcel, Tomo V* (Era, 1984)
- Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), *Informe GIEI V. Una visión global sobre los hechos, las responsabilidades y la situación del caso Ayotzinapa: a ocho años y medio del caso* (2023) <<https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2023/03/Informe-GIEI-V.-Hechos-responsabilidades-y-situacion-del-caso-Ayotzinapa-31-marzo-2023.pdf>>
- Guillén, Arturo, “Balance de la privatización en México”, *Iztapalapa* 38 (1996), pp. 13–36
- Harvey, David, *Breve historia del Neoliberalismo* (Akal, 2007)
- Hernández Cervantes, Josafat Iván, “Las ideas fuerza de la Cuarta Transformación y el nuevo modelo económico posneoliberal: La economía moral y el humanismo mexicano”, en *Balance de la economía de la 4T*, ed. Violeta Núñez Rodríguez, 1a ed. (Editorial Itaca, 2025), pp. 171–186
- Hernández Rodríguez, Rogelio, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, 1era Edici (El colegio de México, 2016)
- Hevia de la Jara, Felipe, “Uso político de programas sociales y nuevos intermediarios institucionales: el Programa Progresos/Oportunidades en el sur de Veracruz”, *Desacatos*, 34 (2010), pp. 119–32
- Hilgers, Tina, “The Nature of Clientelism in Mexico City”, en *the Canadian Political Science Association Annual Conference* (2005), p. 50
- Ianni, Octavio, *El estado capitalista en la época de Cardenas* (Era, 1977)
- Imaz, Cecilia, “La izquierda y la reforma política en México Situación actual y perspectivas de la democracia”, *Revista Mexicana de Sociología*, 43.3 (1981), pp.

Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, “¡60 años de actividad ininterrumpida!”, *14 de enero 2020*, 2020

<<https://www.gob.mx/issste/articulos/60-anos-de-actividad-ininterrumpida>>

[consultado 20 agosto 2026]

Instituto Mexicano del Seguro Social, “El IMSS celebra 75 años de ser el Seguro de México”, *19 de enero*, 2018

<<https://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/201818/012>> [consultado 21 agosto

2026]

Instituto Nacional Electoral (INE), “Da a conocer INE resultados del cómputo de la elección presidencial 2018”, *INE*, 2018

<<https://centralelectoral.ine.mx/2018/07/06/da-conocer-ine-resultados-del-computo-de-la-eleccion-presidencial-2018/>> [consultado 10 agosto 2026]

Liguori, Guido, Massimo Modonesi, y Pasquale Voza, *Diccionario Gramsciano*, ed. Ilaria Camboni (UNICApres / ricerca, 2022)

<<https://doi.org/10.13125/unicapress.978-88-3312-066-9>>

López Obrador, Andrés Manuel, “Discurso al rendir protesta como presidente de los Estados Unidos Mexicanos”, *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, LXIV Legislatura*, 2018

<<https://cronica.diputados.gob.mx/DDebate/64/2018/dic/20181201.html>>

[consultado 10 agosto 2026]

Martínez Rangel, Rubí, y Ernesto Soto Reyes Garmendia, “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”, *Política y Cultura*, 2012, pp. 35–64

Marx, Karl, “Contribución a la crítica de la economía política”, *Siglo XXI*, 2008, p. 220

<[http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-](http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/202/2013/09/Marx_Contribución-a-la-crítica.pdf)

[content/uploads/sites/202/2013/09/Marx_Contribución-a-la-crítica.pdf](http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/202/2013/09/Marx_Contribución-a-la-crítica.pdf)>

———, *De la crítica de la filosofía del derecho de Hegel (1843-1844)*, ed. Gastón Caligaris y Francisco García Chicote (Gedisa, 2023)

———, *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, 1a ed. (Fundación Federico Engels, 2003)

- Marx, Karl, y Friedrich Engels, *La ideología alemana* (Akal, 2014)
- , “Manifiesto del Partido Comunista”, en *Obras Escogidas*, 1a ed. (Editorial Progreso, 1969)
- Medina Peña, Luis, “La conciliación rectificadora”, en *Historia de la Revolución Mexicana, período 1940-1952*, 1a ed. (El colegio de México, 1978), p. 116
<<https://www.jstor.org/stable/j.ctv233n4r.1>>
- Mendez, B. Luis H., “Neoliberalismo y derechización en México (1983-2008)”, *El cotidiano*, 149 (2008), pp. 5–15
<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514902>>
- Meyer, Jean, “La reconstrucción de los años veinte: Obregón y Calles”, en *Historia de México*, ed. Timothy y Jan Bazant Anna (Crítica, 2001)
- Meyer, Lorenzo, “Felipe Calderón o el infortunio de una transición”, *Foro Internacional*, 55.1 (2015), pp. 16–44, doi:<https://doi.org/10.24201/fi.v55i1.2261>
- , “Recuperación que también fue final”, *Foro Internacional*, 2 (2019), pp. 331–65, doi:<https://doi.org/10.24201/fi.v60i2.2728>.
- Moreno, Alejandro, “La desconfianza electoral en México”, *Este País* (2014), pp. 11–12
<<https://biblat.unam.mx/hevila/Estepais/2014/no275/2.pdf>>
- Navarrete, Ifigenia M. de, “La Distribución del ingreso y el desarrollo económico de México”, *México: Instituto de Investigaciones Económicas, Escuela Nacional de Economía, UNAM*, 1960, p. 99
- Odisio, Juan, “Empresas del Estado y petroquímica en México y Argentina durante la industrialización por sustitución de importaciones”, *Signos Históricos*, 20.40 (2018), pp. 262–311
<<https://signoshistoricos.izt.uam.mx/index.php/historicos/article/view/528>>
- Ontiveros Ruiz, Guillermo, “El programa nacional de solidaridad, la política social de México 1988-1994”, *eumed*, 2001, pp. 1–92
- Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen, “El Partido de la Revolución Democrática y los movimientos sociales”, en *Los grandes problemas de México*, ed. Zapata Ilán, Bizberg, Francisco (El colegio de México, 2010), pp. 106–10

- Patriglia, Juan Pablo, “No todo es revolución pasiva”, *Bolivia de pie* 5 (septiembre 2021), pp. 189–97
- Pereyra, Guillermo, “México: violencia criminal y ‘guerra contra el narcotráfico’”, *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (2012), pp. 429–60, doi:<https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2012.3.32219>
- Pozas Horcasitas, Ricardo, “Los años sesenta en México: la gestación del movimiento social de 1968”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 234 (2018), pp. 111–32, doi:<https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.234.65792>
- Presidencia de la República., “Plan Nacional de Desarrollo 2019–2024.”, *Diario Oficial de la Federación (DOF)*., 2019 <https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5565599&fecha=12/07/2019#gsc.tab=0> [consultado 10 agosto 2026]
- Presidencia de la República Mexicana, “Plan Nacional de Desarrollo 2007- 2012”, 2007, p. 184 <<https://www.refworld.org/es/leg/legis/pleg/2013/127086>>
- Ramón, René, “El grupo Atlacomulco, cártel político que compra elecciones: Alejandro Encinas”, *La Jornada*, 12 junio 2011 <<https://www.jornada.com.mx/2011/06/12/estados/032n2est>>
- Reyes Garmendia, Ernesto, “La revolución pasiva: motor del Estado Mexicano (1920-1940)”, *Polis*, 12 (2016), pp. 139–57
- Rodríguez Díaz, Erwin, “Por la voluntad o por la fuerza. El escenario para la apertura democrática y la reforma política. Echeverría y López Portillo”, *Estudios Políticos*, 9.22 (2011), pp. 81–106 <<https://www.redalyc.org/pdf/4264/426439543005.pdf>>
- Samaniego Sánchez, Andrea, “Comunicación política y conflicto en México : las Mañaneras y la construcción de los adversarios en la administración de Andrés Manuel López Obrador”, *Revista Más Poder Local*, 54 (2023), pp. 76–95, doi:<https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.189>
- Sánchez Rebolledo, Adolfo, “La Convención Nacional Democrática”, *La Jornada* (17 agosto 2006) <<https://www.jornada.com.mx/2006/08/17/index.php?section=opinion&article=027a1pol>>

- Schedler, Andreas, “Incertidumbre institucional e inferencias de imparcialidad: el caso del Instituto Federal Electoral”, *Revista: Política y Gobierno*, VII (2000), pp. 383–421 <<https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1011/662>>
- Torres-Ruiz, René, “Historia del PRD: surgimiento, desarrollo y decadencia de un partido de izquierda”, *Revista mexicana de estudios electorales*, 5 (2021), pp. 25–60 <<https://rmee.org.mx/index.php/RMEstudiosElectores/article/view/385>>
- Toussaint, Eric, *Banco Mundial el golpe de Estado permanente*, 2006
- , “Capítulo 11 Los programas de ajuste estructural definidos por el FMI y el Banco Mundial”, *La bolsa de valores o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, 2004 <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100609080153/15cap11.pdf>>
- Turrent Díaz, Eduardo, “El folleto de 1969”, en *Historia del Banco de México: Barruntos de tormenta, Vol. XII*, 1a ed. (Banco de México, 2024) <<https://www.banxico.org.mx/elib/hbm/12/9.html>>
- , *Historia del Banco de México, las consecuencias del inflacionismo, vol XVI* (Banco de México, 2024)
- , *Historia del Banco de México: proyectos notables y gestación de la crisis, Vol XV* (Banco de México, 2024)
- Valencia Lomelí, Enrique, David Foust Rodriguez, y Darcy Teteault Weber, *Sistema de protección social en México a inicios del siglo XXI* (2009) <<https://hdl.handle.net/11362/4892>>
- Vázquez, Josefina Zoraida, “De la Independencia a la consolidación republicana”, *Nueva historia mínima de México* <<https://www.nhmdemexico.colmex.mx/cap-4.php>> [consultado 31 agosto 2026]
- Zúñiga Aguilar, Manuel, “El fracaso de la derecha en México . El comportamiento electoral del Partido Acción Nacional (PAN) y su llegada al poder”, *HAL open science*, 1 (2006), p. 8